

# El concepto de restauración en Europa y su aplicación en México\*

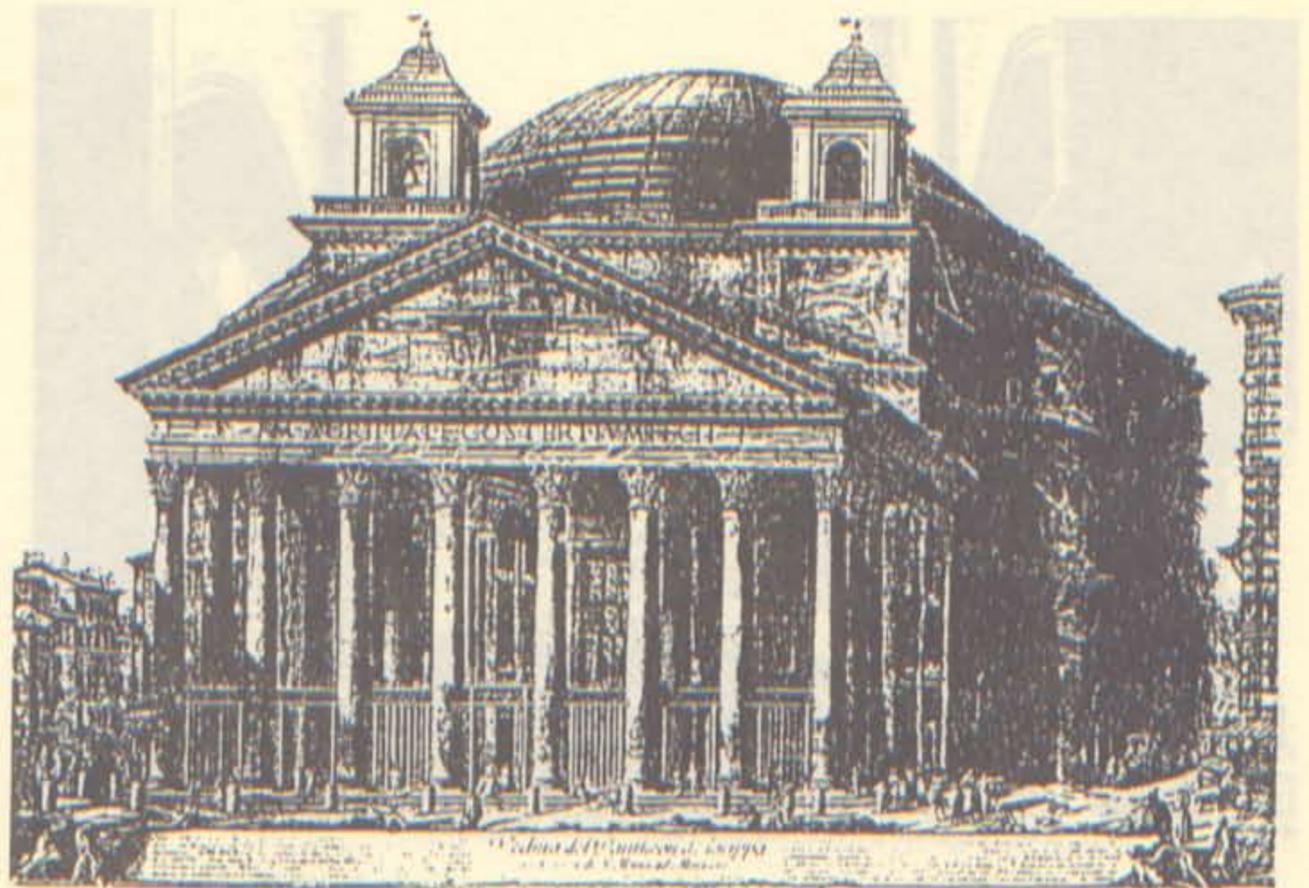
Marco Aurelio Ramírez C.\*

La conservación y restauración de monumentos históricos y arqueológicos es una práctica social en la que confluyen diversas disciplinas científicas y técnicas que han producido formulaciones teórico-metodológicas desde distintas posiciones ideológico-políticas.

Desde la época antigua se tuvo idea de la temática, que si bien no puede calificarse como acto preciso de conservación o restauración como hoy en día se la conoce, respondió en su momento a acoplamientos y explicaciones de la acción directa del hombre sobre la naturaleza con ésta como marco y en la cual se gestaron, cristalizaron y desarrollaron los ideales, pensamientos y obras materiales del hombre en su comunidad.

Podemos decir que el acto de conservar o reparar un bien útil a la comunidad, ha sido históricamente comprensible. Como ejemplos podemos citar la conservación de las áreas de producción agrícola en América del sur; el mantenimiento del sistema de cultivo enterrazas, el uso de la irrigación, la superposición de inmuebles y estructuras piramidales; la reutilización, la sustitución de elementos simbólicos, etcétera.

En este sentido, la conservación, la restauración, la reintegración, la integración, la complementación, o bien la destrucción y falseamiento de un bien patrimonial, ha estado vinculada a momentos históricos, determinados por el propio desarrollo de las fuerzas socia-



les que se han involucrado en un *continuum* de situaciones de análisis, crítica y proposiciones metodológicas que se remontan a los inicios del siglo pasado en Europa.<sup>1</sup>

## Marco general

Podemos mencionar innumerables estudiosos de la conservación-restauración desde el 1700, como C.F. Dotti, F. Mazarello, F. Juvara, A. Galilei, quienes en su época unifican, transforman y reconstruyen algunas edificaciones, aunque se tienen registrados varios casos de restauración, complementación o bien de transición del Medioevo al Renacimiento y de éste al barroco

Roma, El Panteón: Los campanarios de 1600 hechos por Bernini, fueron "retirados" para dejar el inmueble en un solo estilo, para esa época el criterio de la estratificación arquitectónica, no contaba mucho, sobre todo si pensamos que se daba una intensa fase de modernización, que después de años se dio en México con nuestras propias motivaciones y necesidades.

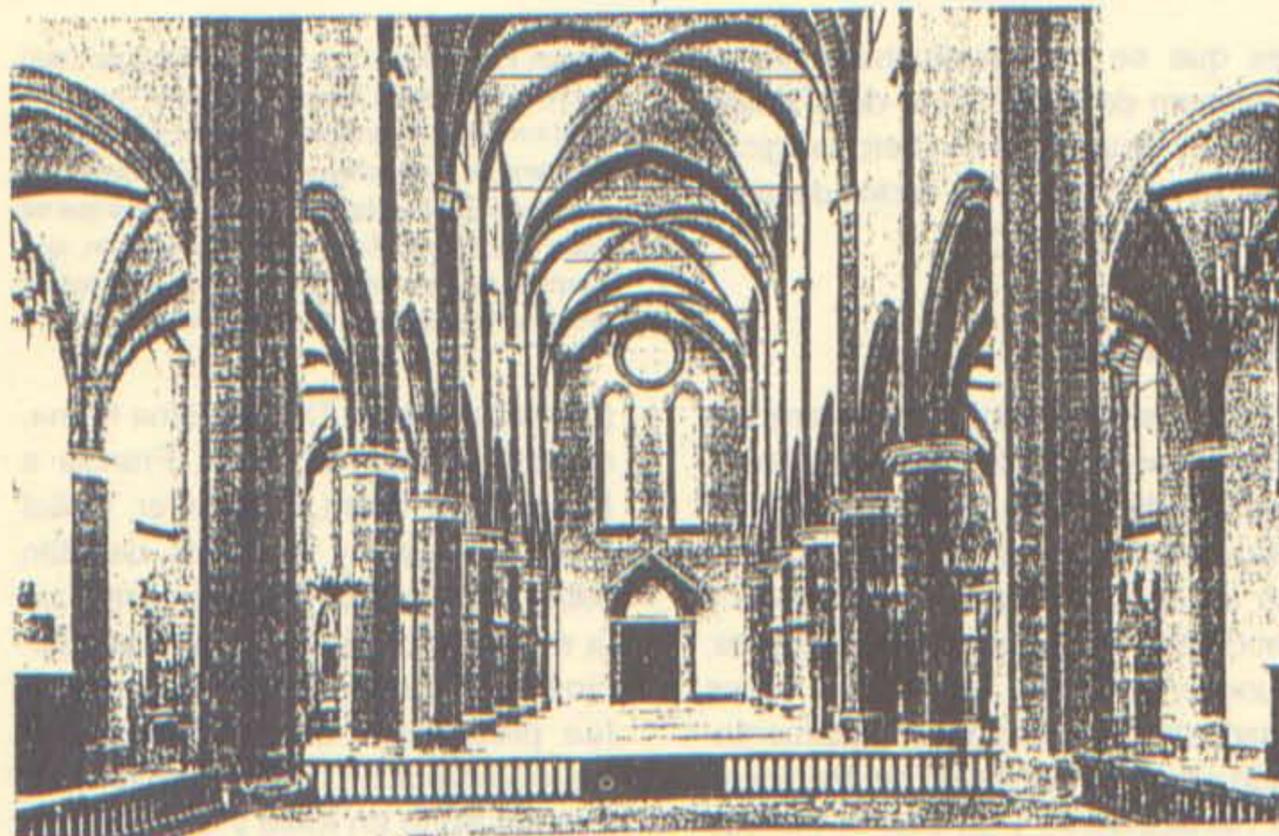
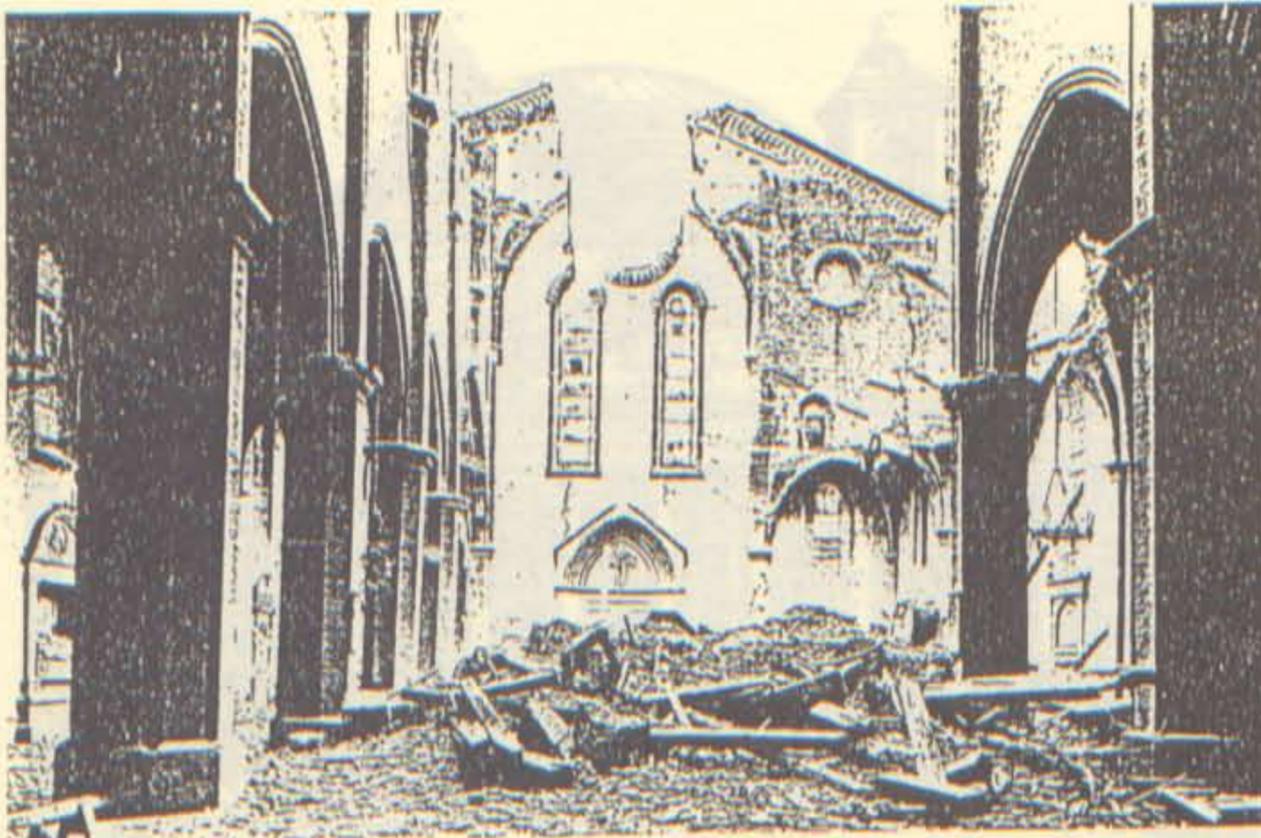
(Barbacci: 1956). De la misma forma, durante el 1800 en Italia, Francia e Inglaterra, J. Stern, G. Valadier, Viollet L'duc, J. Ruskin y W. Morris, debaten sobre las diversas maneras de realizar la restauración o reparación de edificios del pasado. Así hasta arribar a las propuestas de sistematización metodológica de la restauración con Camilo Boito en Italia y las activida-

Dibujo anónimo del año 1400 del Panteón, que tiene casas del Renacimiento que fueron adosadas y posteriormente liberadas para "dejar ver" el monumento más importante.



des teóricas y de restauración de Giovannoni y Annoni, hasta el primer tercio del presente siglo.

Todo este proceso logró configurar acuerdos y puntos de vista generales, plasmados en las cartas y recomendaciones producidas principalmente a partir de 1930.<sup>2</sup> Momento crucial de la preguerra, cuando se debatía cuál sería el futuro de las ciudades, en una



confrontación ideológica entre quienes defendían el criterio histórico y la ciudad antigua contra aquellos que impulsaban los ideales de la modernidad; en otras palabras: entre el historicismo y el funcionalismo de la escuela alemana.

Por otro lado, el caso americano, particularmente México, dado su propio proceso de desarrollo se vio envuelto desde finales del siglo XVII en un proyecto de "emancipación" de la Corona Española, que interfería la participación activa en el comercio, la producción y la política a las fuerzas sociales que se gestaron durante 300 años de colonización.

Ya desde esa época y de conformidad con el pensamiento dominante del academicismo del siglo XX, traído a América por los viajeros y estudiosos mediante los incipientes medios de comunicación escrita, se empezó a impulsar la preocupación por el pasado prehispánico.

Toda vez que, además de los intereses de orden político propios de México, existía interés por los avances en la sistematización sobre el conocimiento y estudio del pasado que se gestaba en Europa.

Boloña, San Francisco antes y después del bombardeo. Tipo de reconstrucción que fue suspendida por la crítica y los planteamientos derivados de la Carta de Venecia y demás recomendaciones que se hicieron entre 1945 y 1972, mismas que siguen vigentes. Barbacci, *op. cit.*, p. 363.

En este contexto podemos entender porqué se fueron creando instituciones dedicadas exclusivamente a las labores de protección del patrimonio cultural de México como el Museo de Historia Antigua en 1824 y se emitieron leyes de protección con Guadalupe Victoria.

Con el triunfo de los liberales sobre los conservadores durante la guerra de Reforma y la desamortización de los bienes del clero, hacia la segunda mitad del siglo XIX se desató una intensa campaña de "modernización" de las antiguas estructuras de la sociedad colonial, imprimiendo a la arquitectura los ideales del neoclasicismo, tratando de dar al país una imagen de país culto y laico. Listo para insertarse como Estado-Nación en el concierto internacional de países. Durante este periodo se modificaron las viejas construcciones heredadas del pasado colonial.

Ya durante el último tercio del siglo XIX con Porfirio Díaz en el poder y ante las nuevas formas de colonialismo francés e inglés, los modelos arquitectónicos de estos países imprimieron al paisaje urbano sus propias experiencias formales, que fueron adoptadas por las instituciones y algunos constructores de la época. De ahí avenidas y paseos que recuerdan las obras

de Haussman en París; así como remodelaciones de edificios coloniales y del México independiente con el sello distintivo de la arquitectura europea de finales del siglo pasado.

A finales de la dictadura de Díaz se emiten las primeras leyes de protección al patrimonio arqueológico, regulando a las misiones científicas exploradoras. Que, por otro lado, formalizaron el trabajo de exploración y saqueo de los vestigios prehispánicos, como la célebre exploración de Thompson en el Cenote Sagrado de Chichén Itzá en Yucatán

En aquella época estaban por celebrarse los cien años de la independencia de México y el país vivía una creciente convulsión social que derivó en la Revolución Mexicana. Es para estos momentos cuando se recurre a la exaltación de los valores culturales y se ordena en 1906 a Leopoldo Batres—arqueólogo formado en la escuela inglesa— la reconstrucción del sitio arqueológico de San Juan Teotihuacan; en dichos trabajos imprimió toda una corriente historicista de la escuela inglesa representada por Taylor.

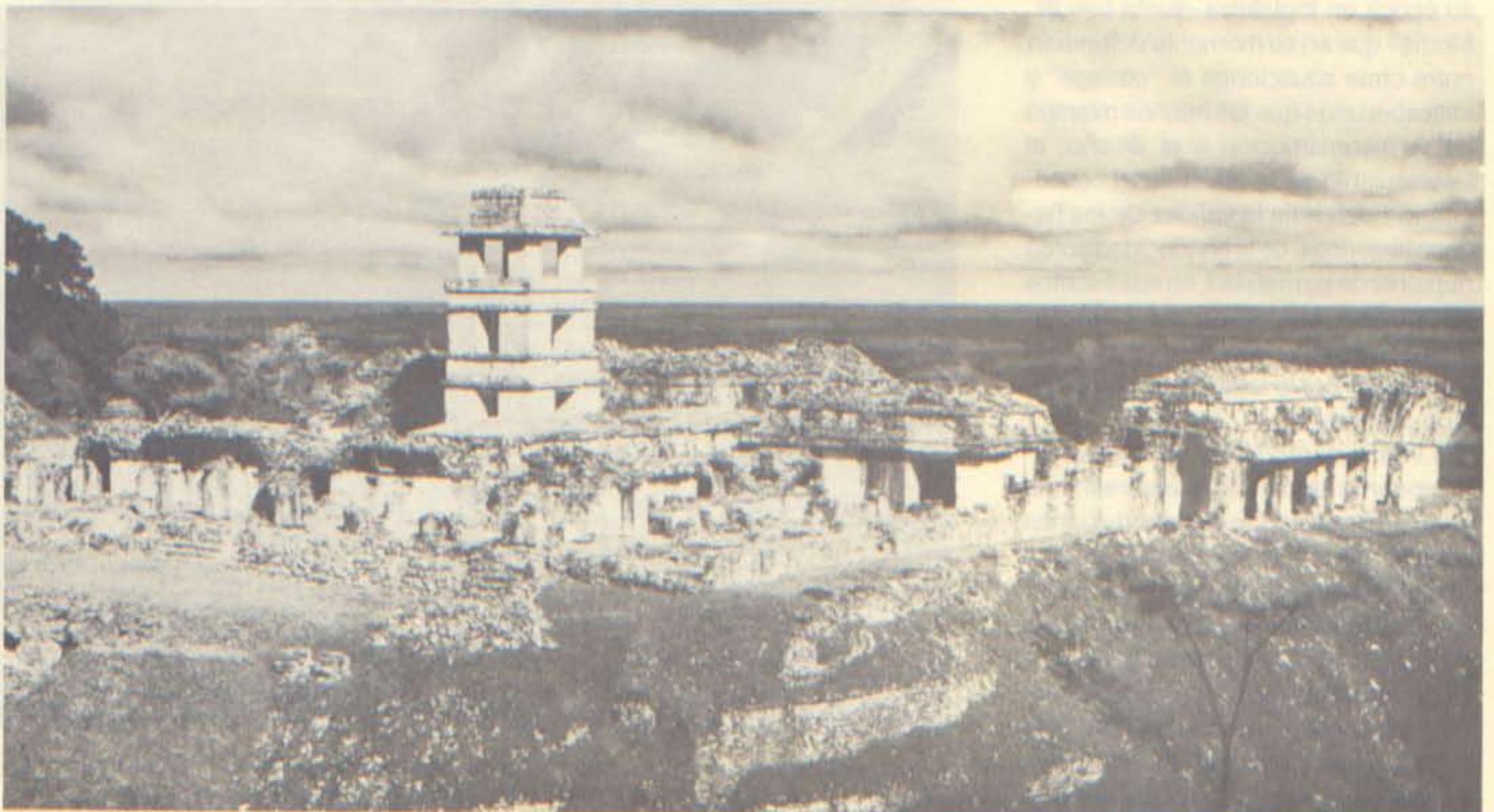
Así como en la Europa del siglo XIX, a fines de la Revolución mexicana existieron planteamientos que hablaban de

la búsqueda de las raíces de la "arquitectura nacional" (recuérdese el texto de Maniscal sobre la patria y la arquitectura nacional en 1914)<sup>3</sup> esas posturas impulsadas por el gobierno revolucionario tuvieron efectos tanto para la arquitectura de fines del siglo XIX, como para la producción arquitectónica de esa época. Por lo que respecta al afán reconstructivista de Batres se continuó, ya que el valor simbólico en lo prehispánico sería el nutriente necesario para reafirmarnos como nación.

También en esta época, años veinte, se retoman los preceptos formales de la Colonia, queriendo recrear el pasado colonial y prehispánico, tratando de reconstruir en todos los ámbitos de la vida social el pasado del indio muerto. Basta recordar las obras literarias pictóricas y musicales de esos años y el papel de Vasconcelos con la creación de la SEP en 1921.

Para el caso de la conservación y restauración, México se inserta en la discusión organizada en 1930 y 1931

Palenque, Chiapas. Reconstrucción utópica en la que se observa que la determinación de la altura de la torre, sin contar con fuentes históricas o pictóricas parece imposible.



(CIAM Atenas) y en la capital se empiezan a poner en práctica los resultados de dichas convenciones: se abren grandes avenidas, se copian edificios históricos, se recorren fachadas —para el caso la avenida 20 de noviembre en la Ciudad de México fue abierta en 1934— se liberan e “higienizan” áreas de interés cultural, se emiten decretos de protección de los poblados pintorescos y fundamentalmente se hacen obras de reconstrucción de zonas arqueológicas que suponemos se apoyaron en las interpretaciones remanentes del pensamiento de Viollet L'duc.

Por otro lado, y como marco de referencia, podemos ver en algunos casos puntos de vista histórico lineal, centrados en el esclarecimiento o validez teórica entre Viollet L'duc y J. Ruskin que son a juicio de algunos autores latinos, como Carlos Chanfon y Flores Marini, los representantes de posturas antagónicas entre sí, sin embargo dichos textos exponen juicios fuera del contexto histórico-social en el cual se desarrollaron esas posturas frente a la restauración: por una parte L'duc como “cuasi” arquitecto de Napoleón III, junto con Haussman como urbanista, y por la otra J. Ruskin dedicado más que nada a los análisis sociológicos, basados en las corrientes filosóficas de su época en Inglaterra —junto con W. Morris— que en su momento defendían entre otras situaciones el “*cottage*” y criticaban más que los hechos mismos de la reconstrucción o el diseño, el falseamiento de la historia; en consecuencia defendía la validez de los hechos históricos, de la historicidad como nutriente de su realidad, en sus escritos se puede entreleer su carácter eminentemente político en defensa de la historia y por lo tanto de su comprensión y lectura.<sup>4</sup>

Otros autores sitúan a estos estudiosos en una posición diametralmente opuesta, reduciendo sus aportaciones al nivel “de que si las piedras arriba o abajo”. En estos libros no existen puentes ni mediaciones ni razones objetivas de porqué ambos sustentaban un punto de vista diferente, pero ambos preocupados por la historia, el arte y la restauración. Como resulta obvio, estos textos no ayudan para los fines de



Teotihuacan, Piramide de la Luna. Fotografía antes de intervenirla y estado actual de la piramide, la cual fue reconstruida en “estilo”. Fuente: Archivo del autor y Miniguía del INAH

Avenida 20 de Noviembre. Abierta hacia 1934 de acuerdo a los cánones de la ciudad "moderna" derivados de la Carta de Atenas, CIAM 1931. Foto: Marco Aurelio Ramírez.

una aproximación teórica sobre el universo de situaciones y correlaciones que involucra la restauración.

Hoy día lo que fue más o menos aceptable en el pasado, es materia de crítica, ya que no sólo el desarrollo de la teoría, sino principalmente de la tecnología nos han demostrado que muchas intervenciones fueron incorrectas. En suma, la investigación científica con base en la excavación arqueológica y en los análisis comparativos y los fechamientos también han demostrado que muchas intervenciones reestructuristas (sobre todo arqueológicas) fueron equivocadas. Lo que es real es que la falta de uso de los inmuebles (para el caso de los históricos) y su abandono trajo consigo pérdidas irreparables.

Así mismo, la mayor parte de los textos no menciona el denominado "ripristino científico" practicado por Stern o Valadier, situación que tal vez se puede entender a partir de que la crítica a la restauración se dio con mayor énfasis después de la Carta de Venecia, que hizo renunciar "teóricamente" a todo aquello que pareciera como reconstrucción.<sup>5</sup> Hoy, por el contrario, nadie duda de la historicidad del trabajo de esos arquitectos, ni de la historicidad del trabajo realizado en muchos sitios arqueológicos e históricos, del siglo pasado y la primera mitad del presente siglo.

La mayoría de los textos sobre el tema se refieren asimismo a la historia de los hombres que hicieron la restauración, al esbozo o apreciación de las técnicas empleadas; al uso de ciertos materiales y a su integración o contraste; en otras palabras a la apreciación física formal fundada en juicios de valor sin fundamentación histórica, sin intentos de una lectura totalizadora sobre los motivos que existieron para su realización. La crítica o halago en estos textos se refiere básicamente a lo formal y muy secundariamente a lo tecnológico.



Ante la cantidad de proposiciones y confusiones en la que está inmersa la restauración, vale la pena remitirse al propio Viollet L'duc que desde entonces planteaba una especie de revisión seria sobre aquello que se entendía por restauración, ya que según él se estaban generando numerosos equívocos sobre el sentido que se le atribuye o se le debe atribuir a esta operación.<sup>6</sup>

Por otra parte, Salvatore Toscarino, citado por el mismo autor, señala que el debate sobre alguna tendencia para caracterizar la restauración italiana de

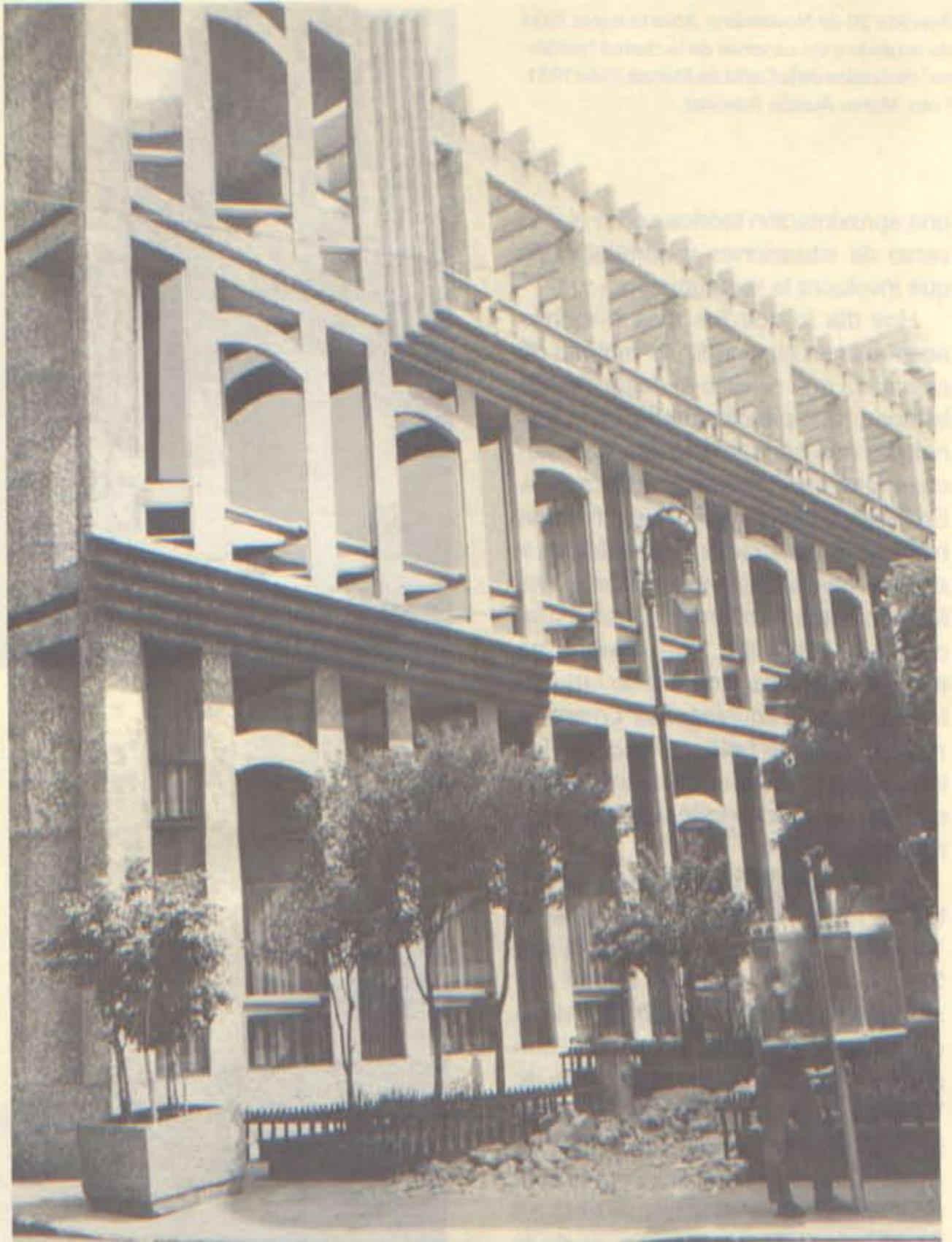
Antiguo Paseo de Bucareli de finales del siglo XIX. Al igual que el Paseo de la Reforma, recuerdan las áreas de expansión y primera fase de la modernización de la ciudad. Foto: Marco Aurelio Ramírez.

estos últimos decenios, ha revelado divergencias no sólo sobre la interpretación de los fenómenos sino también sobre los problemas más generales. Basta pensar —dice— en la problemática derivada de la restauración o reconstrucción tipológica, en aquella del

restauración y reuso de los tejidos urbanos antiguos, que algunas ocasiones los reducen a problemas cuantitativos de recuperación de casas y espacios habitables y en oposición a la melancolía de la reintegración de la imagen del edificio a restaurar; hasta aquella, la más difundida, en la cual las intervenciones de restauración proponen la demolición y la sucesiva reedificación (*rifaciamieto*) en forma similar, aunque con las adiciones de materiales modernos camuflados; a aquella del restauración de valorización o revitalización para los núcleos antiguos, a través de la cual los monumentos son ocasión de una proyectación, y por eso seguido de una mal entendida artísticidad sin ver hacia la conservación y por consiguiente reducida a lo esencial y a una reproposición que acaba con la humillación por la desproporción y ¿por qué no? por la violencia de esta obra sobre las demás.

El problema subsiste, pero como consecuencia de la multiformidad de las aproximaciones al monumento y también por la escasa claridad que usualmente contradistingue la definición misma de los diversos tipos de intervención.<sup>7</sup>

Ante las formulaciones anotadas podemos empezar a plantear que no existe en sentido estricto una teoría de la restauración acabada o vista como ley general; la interpretación sobre la restauración es dinámica, ya que varía de acuerdo al desarrollo histórico, al



*Edificio Banamex*, obra de Teodoro González de León, propuesta posmoderna que pretende retomar elementos formales de la arquitectura del siglo XVIII, dando como resultado un efecto de pura fachada con criterio escenográfico.  
Foto: Marco Aurelio Ramirez.



*Torre Caballito*, escultura monumental de Sebastian. Según el autor esta escultura evoca al antiguo Caballito, estatua con la efigie de Carlos IV realizada por Manuel Tolsá. La ciudad histórica es un receptáculo que condiciona las obras posteriores, mismas que si no cumplen con el requisito que la propia historia impone se van diluyendo y perdiendo en un espacio cada vez mas bizarro.  
Foto: Marco Aurelio Ramirez.

movimiento de la sociedad, al apoyo y contribución multidisciplinaria, a los avances tecnológicos y al concepto de la historia.<sup>6</sup>

Por los motivos anotados, creemos que la crisis de la teoría de la restauración, propiciada por la actual interpretación semántica, se encuentra atrapada en la propia Carta de Venecia, ya que los "modernos cultos a los monumentos" topan con los principios básicos que la carta señala. Se centran fundamentalmente en la proscripción de la reconstrucción y el falseamiento, y propone un esquema metodológico basado en la diferenciación entre la conservación y la restauración, la primera se concibe como una actividad permanente y cotidiana, y la segunda como un conjunto de actividades que coadyuvan a la salvaguarda del inmueble, como son: la liberación, integración, consolidación, anastilosis, etcétera; para cada uno de estos conceptos se han dado múltiples interpretaciones, que hoy día están en discusión, sobre la manera de entenderse y apropiarse de la actividad de la restauración. Hoy, como en el tiempo de Viollet L'duc, existe una gran confusión sobre aquello que se debe entender por restauración y la manera de operarse.

Normalmente la salida teórica de un problema de restauración se basa, más que en el análisis de las múltiples determinaciones y sobredeterminaciones teóricas y tecnológicas que intervienen en una obra, en coyunturas de orden político, de factibilidad económica y si acaso tecnológica.

En relación a la confusión mencionada, contamos con una amplia gama de publicaciones que se han dedicado a la transcripción del legado conceptual y metodológico, dejando el análisis al nivel de la interpretación semántica, explicando hasta en cuatro idiomas, además del latín, lo que se debe entender por restauración. Dichos trabajos comúnmente llegan a una "Nueva propuesta de nomenclatura para guiar las intervenciones arquitectónicas en monumentos !!!

Sobre esta línea de trabajos existen los catálogos que ejemplifican la confusión existente, se usa indistintamente

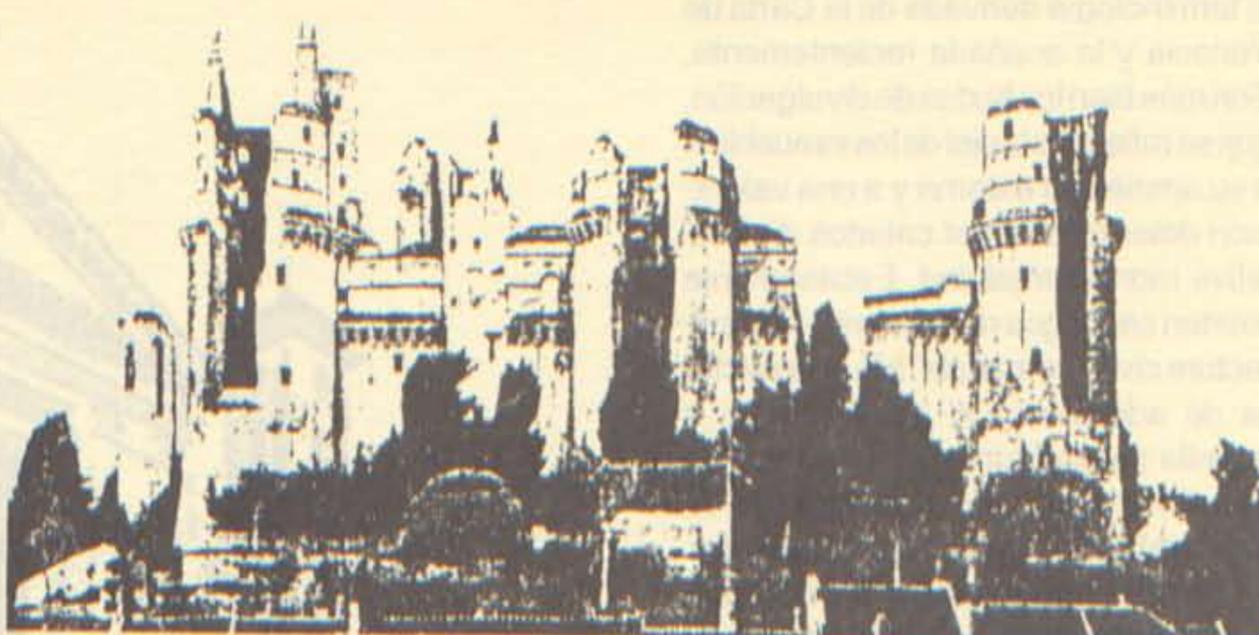


Fig. 1

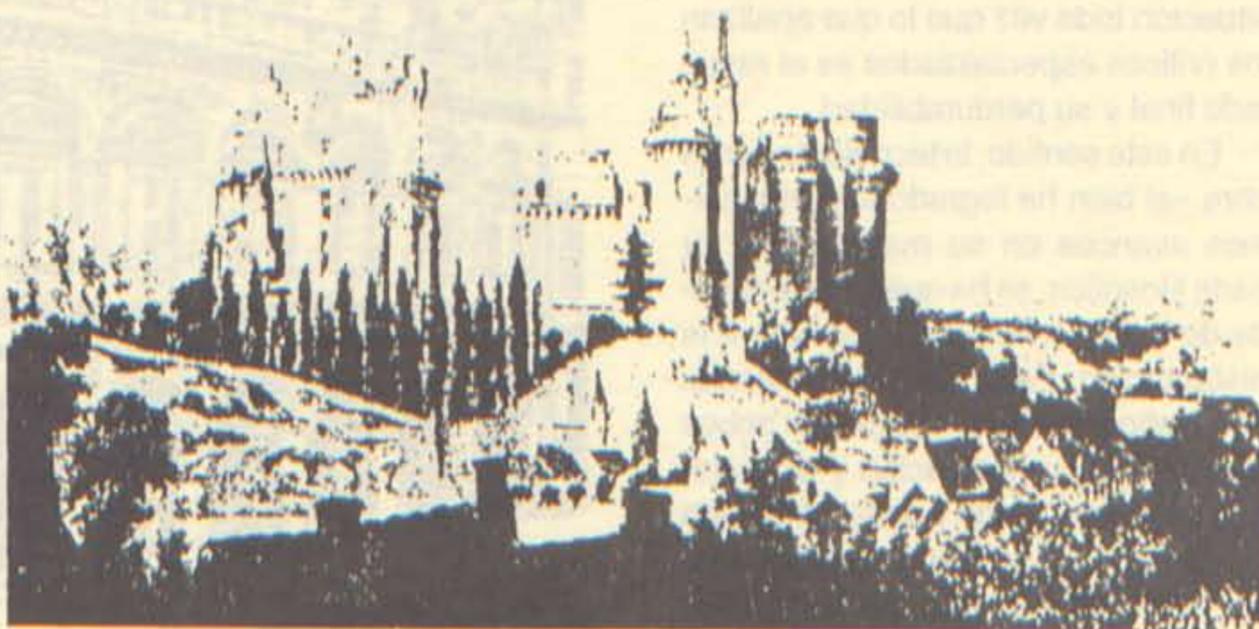


Fig. 2

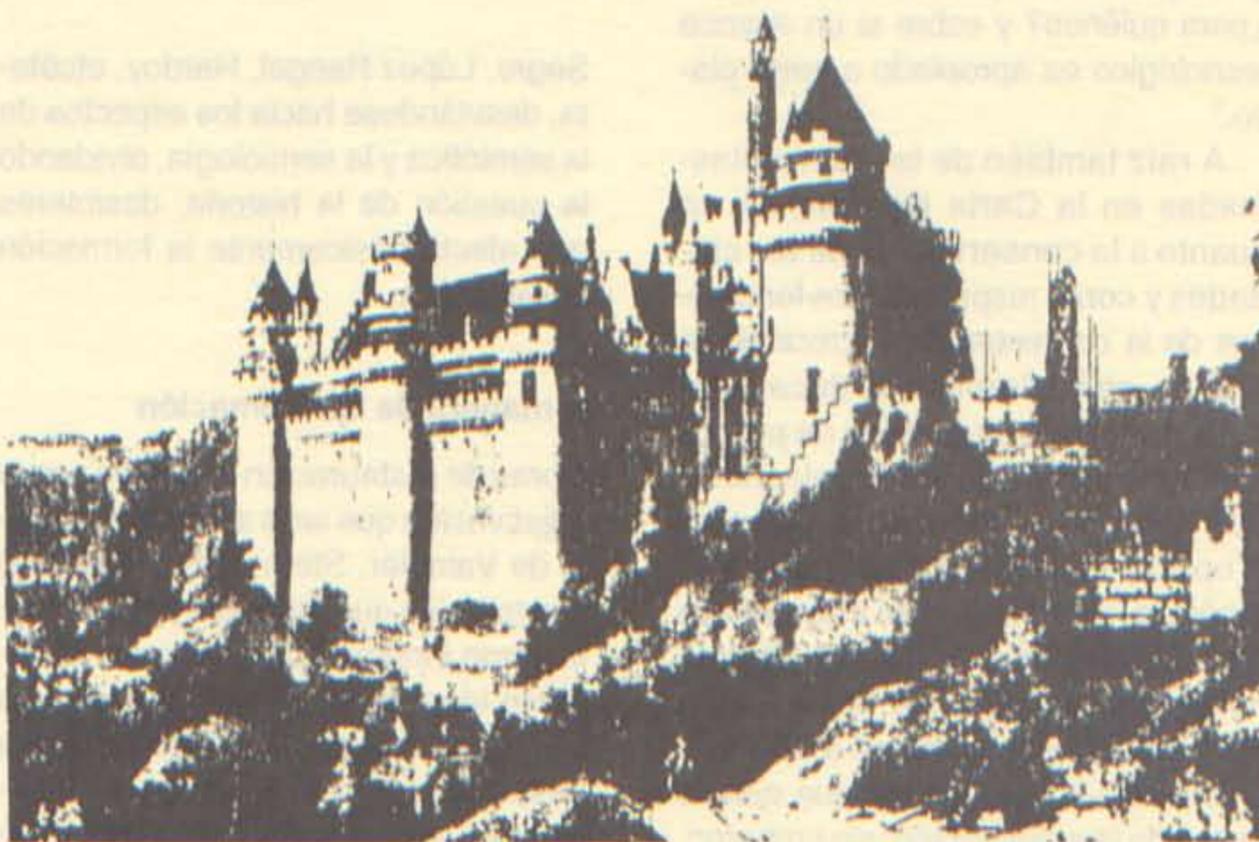


Fig. 3

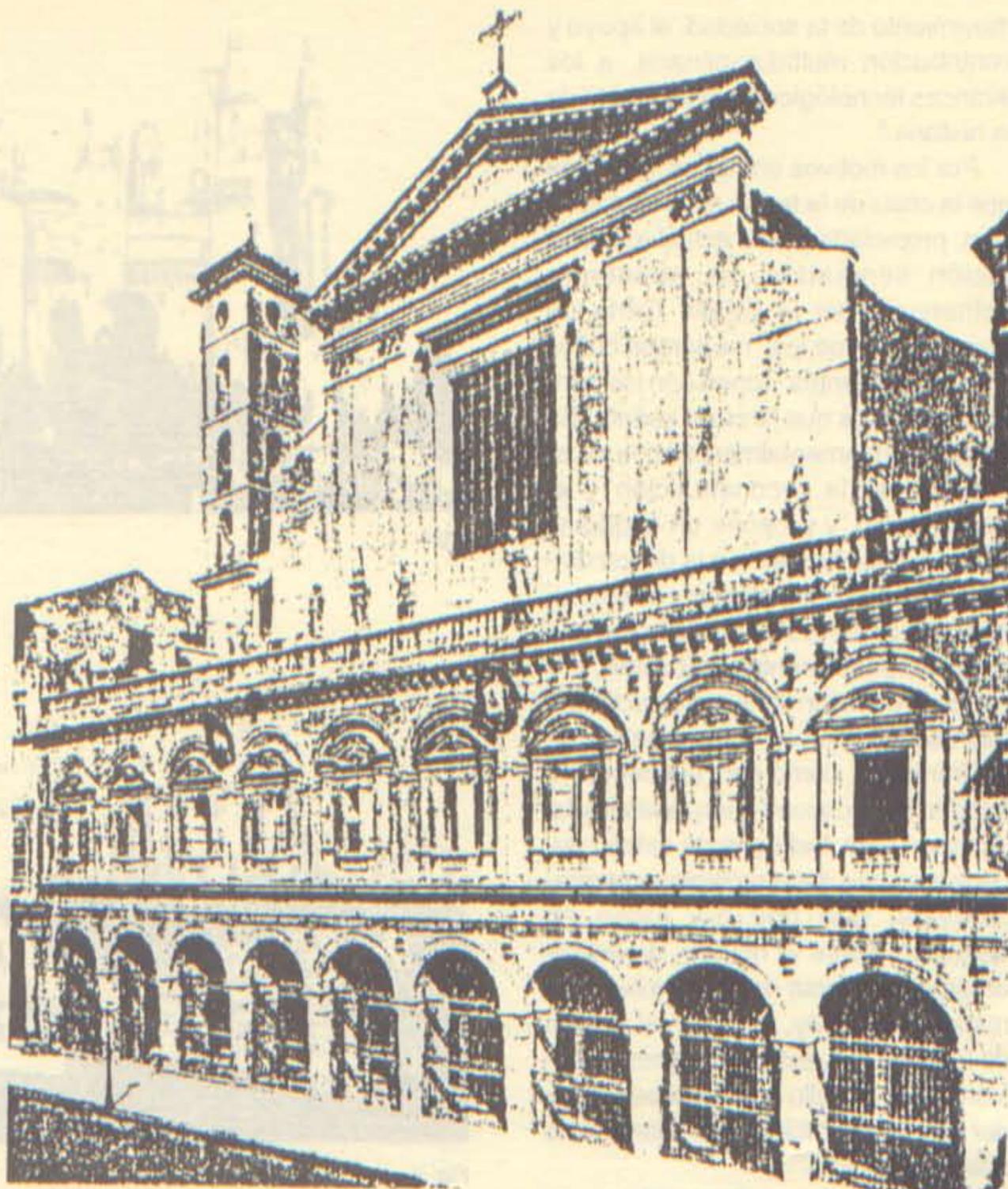
Fig 1. Fotografía del Castillo de Pierrefonds (Ruderi); fig. 2 vista del pintor Wyganowski. 1862 y fig. 3 proyecto de restitución seguido por Viollet L'duc en 1866. Fuente Ceschi, *Teoria e Historia del Restauro*, Ed. Mario Bulzoni p. 76

la terminología derivada de la Carta de Venecia y la acuñada recientemente. Son más bien los textos de divulgación, que se refieren a la piel de los inmuebles, a su apariencia externa y a una valoración determinada por criterios de subjetiva monumentalidad. Escasamente existen catálogos dedicados a la arquitectura civil y vernácula, a la arquitectura de adaptación al medio físico, a aquella arquitectura que se ha venido transformando y manteniendo por siglos, sin la participación del restaurador.

Por otra parte, está el aspecto propiamente tecnológico o realizativo de la obra, actividad que siempre se ha visto como conexas o subsidiarias: esta parte, la más tangible, ha quedado en la peor situación toda vez que lo que analizan los críticos especializados es el resultado final y su perdurabilidad.

En este sentido, lo tecnológico de la obra —si bien ha logrado importantísimos avances en su materia— en su parte filosófica, se ha quedado rezagada de todo aquello que antecede a la restauración. Falta, en consecuencia, la investigación tecnológica que apoye las ideas de conservación y mantenimiento, extendiendo y desmistificando la actividad. De subsanarse esa carencia provocaría un giro de 180° en la conservación de nuestras ciudades: ¿indagar sobre el porqué? ¿para qué? ¿para quiénes? y sobre si un avance tecnológico es apropiado a largo plazo.<sup>9</sup>

A raíz también de las ideas plasmadas en la Carta de Venecia en cuanto a la conservación de las ciudades y como respuesta a los fenómenos de la concentración y crecimiento urbano, se iniciaron en la década de los setenta una avalancha de proposiciones sobre aspectos relacionados con la sociología urbana (Topalov, Castells, Singer, Lefevbre, etcétera), análisis que adquirieron un *status* hasta la fecha. Desde nuestro punto de vista, esos trabajos fueron contestatarios a los estudios particularistas en los que estaba instalada la restauración, sin embargo, aun cuando sirvieron para contener también los afanes y criterios del funcionalismo, se quedaron estacionados en las obras de Sevi, Rossi,



Segre, López Rangel, Hardoy, etcétera, desviándose hacia los aspectos de la semiótica y la semiología, olvidando la cuestión de la historia, desinterés que afectó básicamente la formación universitaria.

### A manera de aproximación

Obras de restauración (sea cual sea la adjetivación que se le atribuya al trabajo de Valadier, Stern, L'duc, etcétera) son trabajos que perduran porque confluyeron innumerables factores: el aspecto ideológico, reafirmativo de una situación o búsqueda de identidad; una base conceptual fundada en la experiencia y la observación, que hizo posible la incorporación de materiales y técnicas apropiadas que las convirtieron con la valoración del tiempo y la historia en ejemplos.

Terminación superior en estilo, de G. Valadier en la Iglesia de los Santos Apóstoles en Roma: sobreposición de 1700 en el pórtico de 1400 y fachada del siglo XIX. Fuente: Barbacci *op cit.* p. 268.

Salvador Díaz-Berrio, después de revisar los ejes centrales de la teoría de la restauración en sus ejemplos de conciliación los propone como "ejemplos históricos", insinuación que es necesario profundizar, ya que, a nuestro juicio, la clave para la operación y puesta en práctica no consiste en una nueva formulación semántica, ni en una innovación supratecnológica ni en otro abigarramiento sociológico, sino más bien en el rescate de las aportaciones históricas.

Ahora bien: ¿cómo integrar en nuestra época una obra contemporánea a

una edificación inconclusa?, ¿cómo sustituir partes acabadas por la acción directa del hombre y la naturaleza?, ¿cómo hacer una obra de complementación que logre interpretar la situación histórica precedente y la actual? ¿Qué técnica se debe emplear de acuerdo a la realidad social en la que se encuentra el objeto?

¿Qué hacer para llevar a cabo un trabajo de complementación de una obra inconclusa del siglo XIX, sin documentación?, pero cuyo partido arquitectónico y expresión formal sugiere llanamente que, de haberse concluido, el resultado "casi hubiera quedado en la misma proporcionalidad de la parte realizada, ¿pero qué sucede con la función? si no sabemos o indagamos respecto a la vida civil de esa comunidad.

Por otro lado, queremos poner a discusión lo siguiente: ¿Son la simetría o la proporcionalidad de los inmuebles de otra época un criterio de verdad para realizar una obra de restauración o completamiento tipológico? ¿Es posi-

ble llegar a un ejemplo de completamiento sin discurrir en el tiempo hacia una melancólica mirada hacia el pasado pendulante, hacia el posmoderno o bien una propuesta demasiado textual?

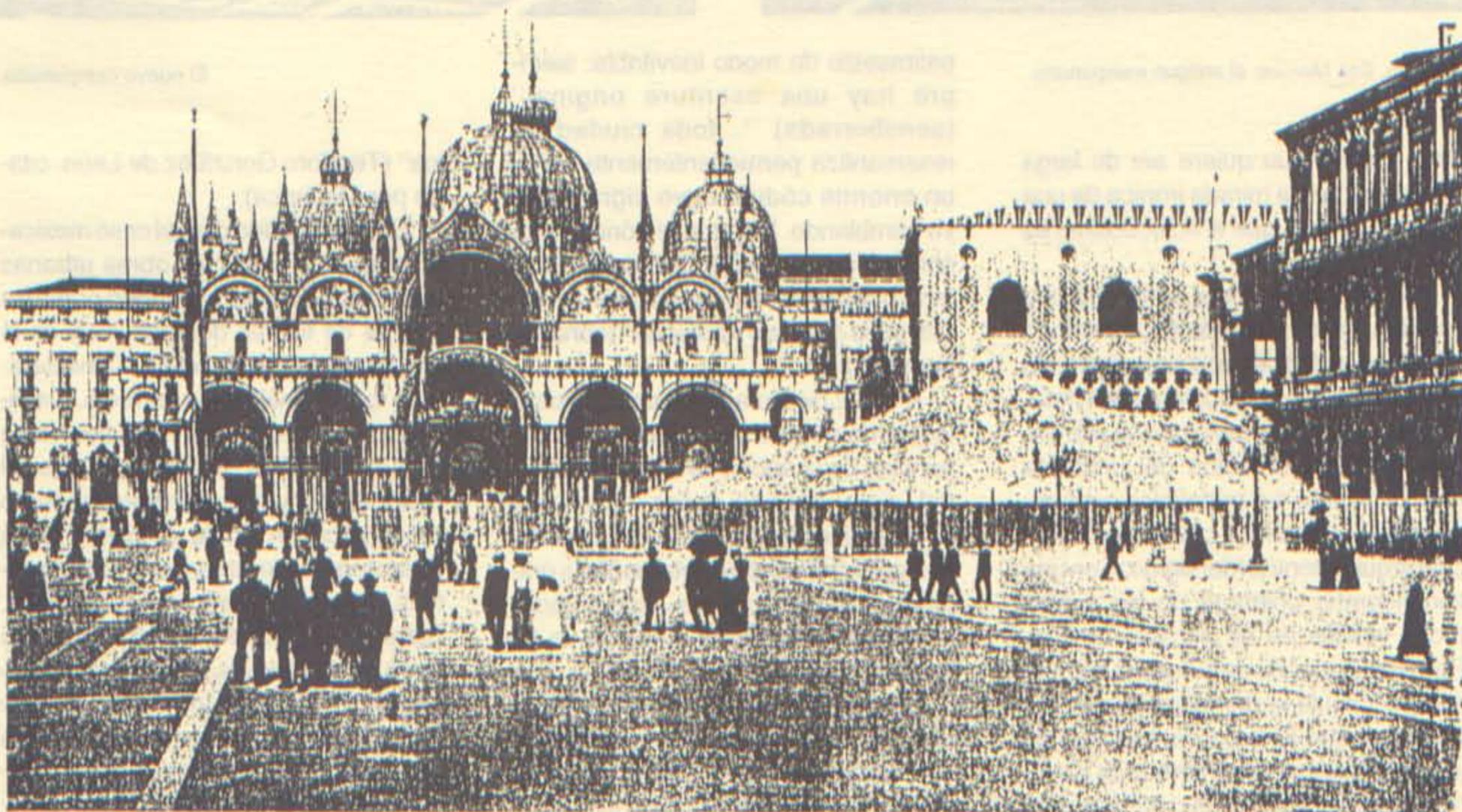
Señalamos un ejemplo que en el contexto del documento puede sonar demasiado particular, pero imaginemos los trabajos de reconstrucción, el falseamiento, etcétera. Se pensaba que la Carta de Venecia había acabado de una vez por todas con la actitud reconstructivista de la posguerra, sin embargo en los últimos años ha revivido en algunos sectores (los turísticos y empresariales) esa posición que llega a confundir a las instituciones culturales.

Antonio Machuca le sale al paso diciendo "Los modernizadores argumentan que el tiempo homogeniza las discrepancias arquitectónicas y que no pueden renunciar a dejar la huella que dejan todas las generaciones sobre sus obras, de ahí que pidan que...(se)...modifiquen los criterios y

se acepte la eventual demolición de las construcciones.. que se admita con la requerida audacia, el cambio inevitable de la fisonomía urbana, con las yuxtaposiciones coexistentes de estilos". Y añadió: esa posición francamente posmoderna por su propia naturaleza ecléctica toma lugar para resolver su situación más inmediata"...Y permitir—continúan diciendo los modernizadores— la construcción de edificios contemporáneos. De hecho la plástica de la ciudad siempre ha estado conformada por la mezcla de distintos estilos y épocas que el tiempo se encarga de armonizar" (Teodoro González de León).\*

Respondiendo a esta formulación, Machuca plantea "El fundamento de ese criterio modernizador, prácticamente posmoderno, es el de que la armonización prevalece sobre las contradicciones, que se disuelven en una contemporaneidad apócrifa, escenográfica, de pura fachada. Es una visión

\* Miembro de la Academia Nacional de las Artes.



Venecia, San Marcos: El antiguo campanario destruido. Justamente J. Ruskin criticaba los excesos en los que había caído la actividad de la restauración, que de un montón de escombros se dieran a la tarea de una actividad reconstructivista, aun cuando para el caso europeo, existiera bastante documentación gráfica. Fuente: Barbacci pp. 342, 343.



Venecia, San Marcos: el antiguo campanario.

de la ciudad que quiere ser de larga duración, bajo la mirada irónica de una posteridad en la que el ecléctico es legítimo".

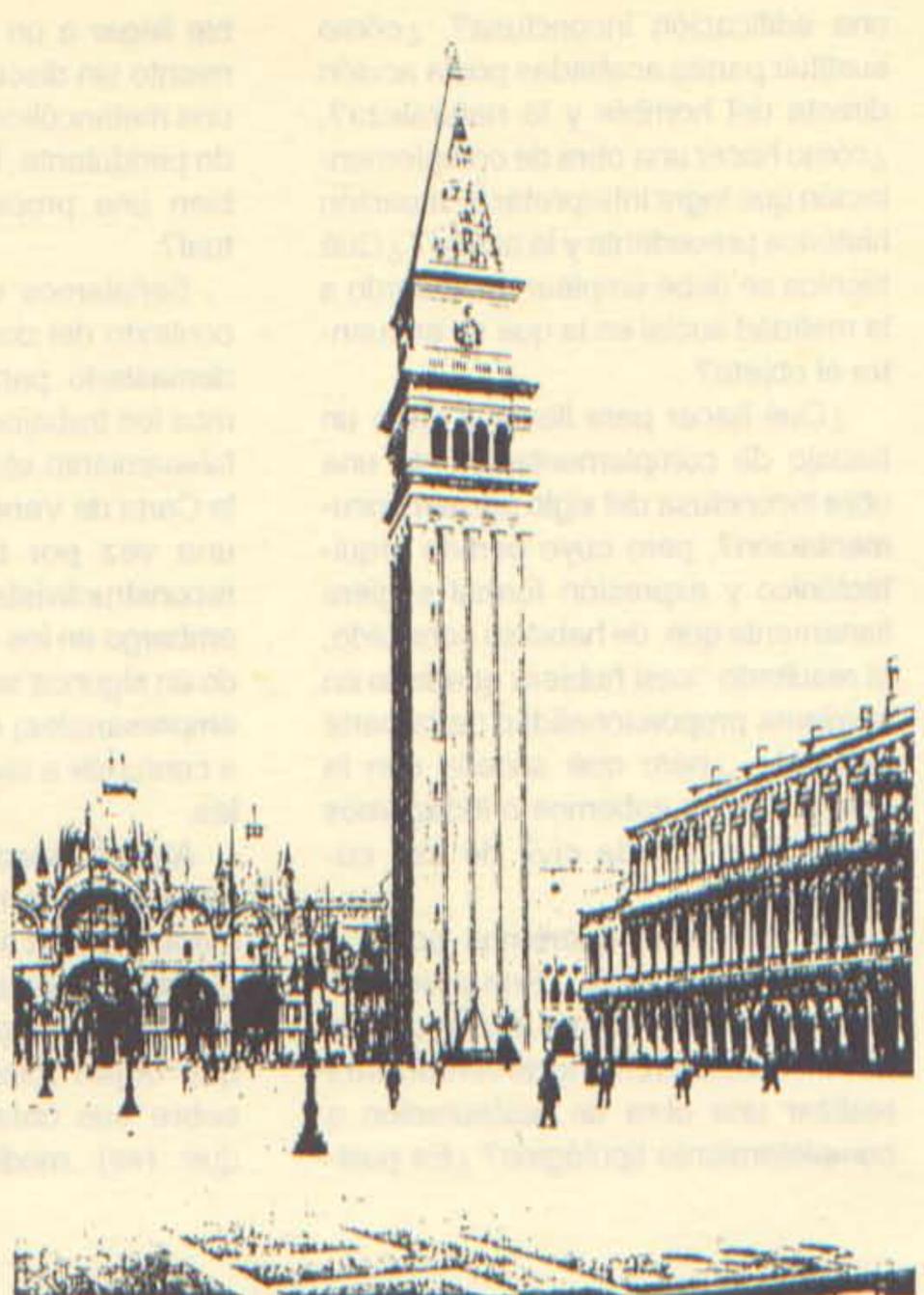
Los modernizadores parten de una premisa válida: en efecto, el tiempo disipa incompatibilidades de origen, de época. Pero las conclusiones son falaces: no es el futuro en lo que se piensa, sino en la legitimación del presente más inmediato. La metafísica contemporánea se presenta, como la conciliación arquitectónica (del siglo XX) en una escenografía póstuma de los estilos todos válidos en un espacio bizarro. Pero tras la mirada de la "sabiduría" del tiempo, circula la moneda falsa de los intereses sumamente particulares de los proyectos de las modernas construcciones (comerciales o de sitios históricos dedicados al poder político o ideológico).

"Toda ciudad, como toda cultura y todo texto sagrado, tiene algo de

palimpsesto de modo inevitable: siempre hay una escritura original" (semiborrada) "...toda ciudad se resemantiza permanentemente como un enorme código cuyo significado va cambiando. La parte histórica se va convirtiendo en un significante (*depositorio o receptáculo*) condicional de significados diversos y posibles" (cursivas nuestras).

A la luz de los anteriores argumentos, sería posible decir que las discrepancias de la época de los arquitectos del siglo pasado y las obras del funcionalismo ya fueron homogeneizadas por la inexorable metamorfosis que produce el tiempo y que esos creadores dejaron plasmada la huella de su tiempo.

Para el caso podríamos enlistar muchas obras realizadas a mediados del 1800 que fueron criticadas duramente por Ruskin (básicamente de restauración arquitectónica) en donde efectivamente se dio el "cambio inevitable de la fisonomía urbana, con las yuxtaposiciones coexistentes de esti-



El nuevo campanario.

los" (Teodoro González de León, citado por Machuca).

En este sentido para el caso mexicano podríamos citar las obras urbanas realizadas durante el periodo porfirista y otras de finales del siglo XX y de la década de los años veinte. Consideramos que el análisis es correcto, o aplicable a la producción arquitectónica hasta los años treinta, ya que el racionalismo y el movimiento moderno provocaron un viraje definitivamente en las formas de integración de la arquitectura y el tratamiento de las ciudades. Riegl en su "*Modern Cult...*" puso el dedo en el renglón sobre las concepciones o asimilaciones de lo que significa un monumento y la obra contemporánea.<sup>11</sup> Machuca ubica correctamente al movimiento moderno y posmoderno y dice: "en efecto el tiempo disipa incompatibilidades de origen, de época. Pero las conclusiones son falaces: no es el futuro en lo que se

piensa, sino en la legitimación del presente más inmediato..."

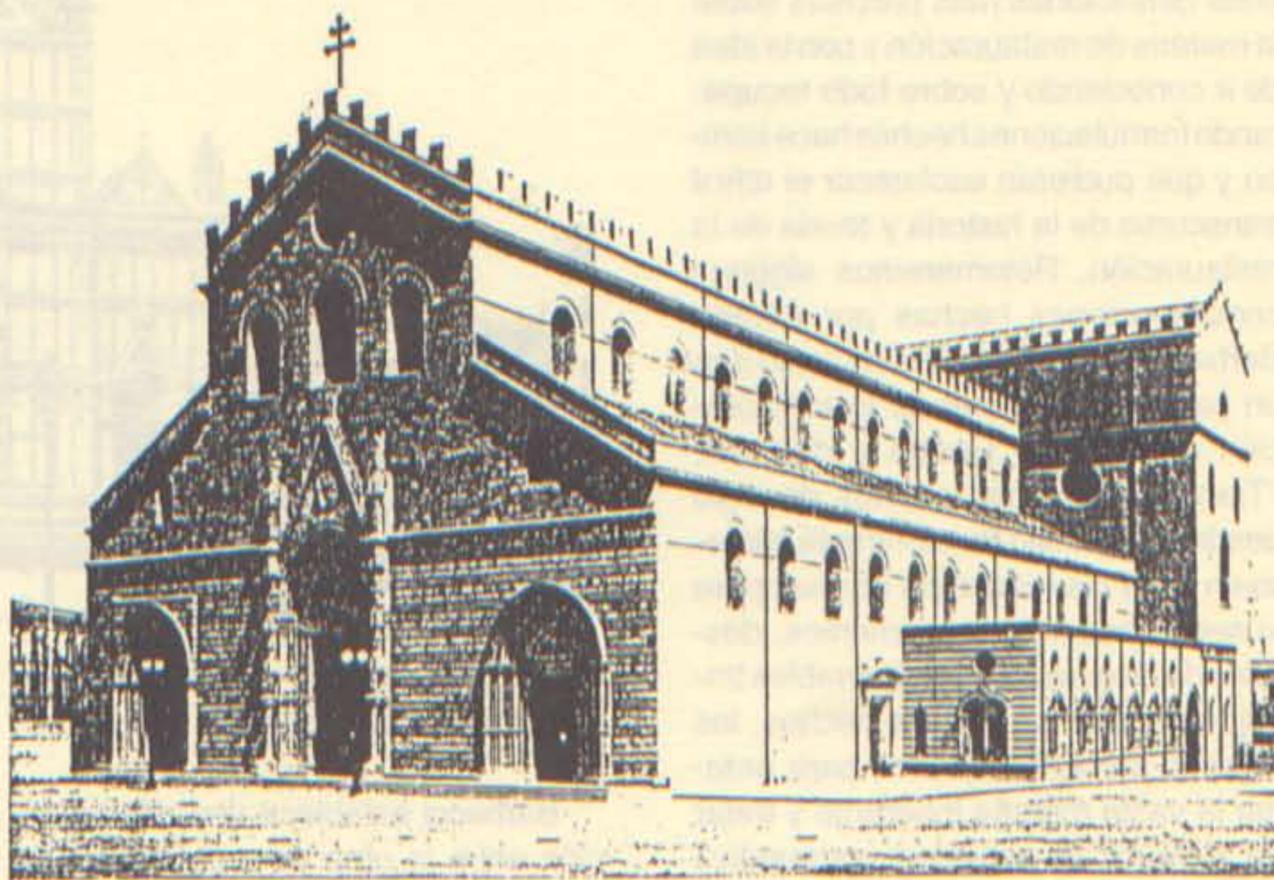
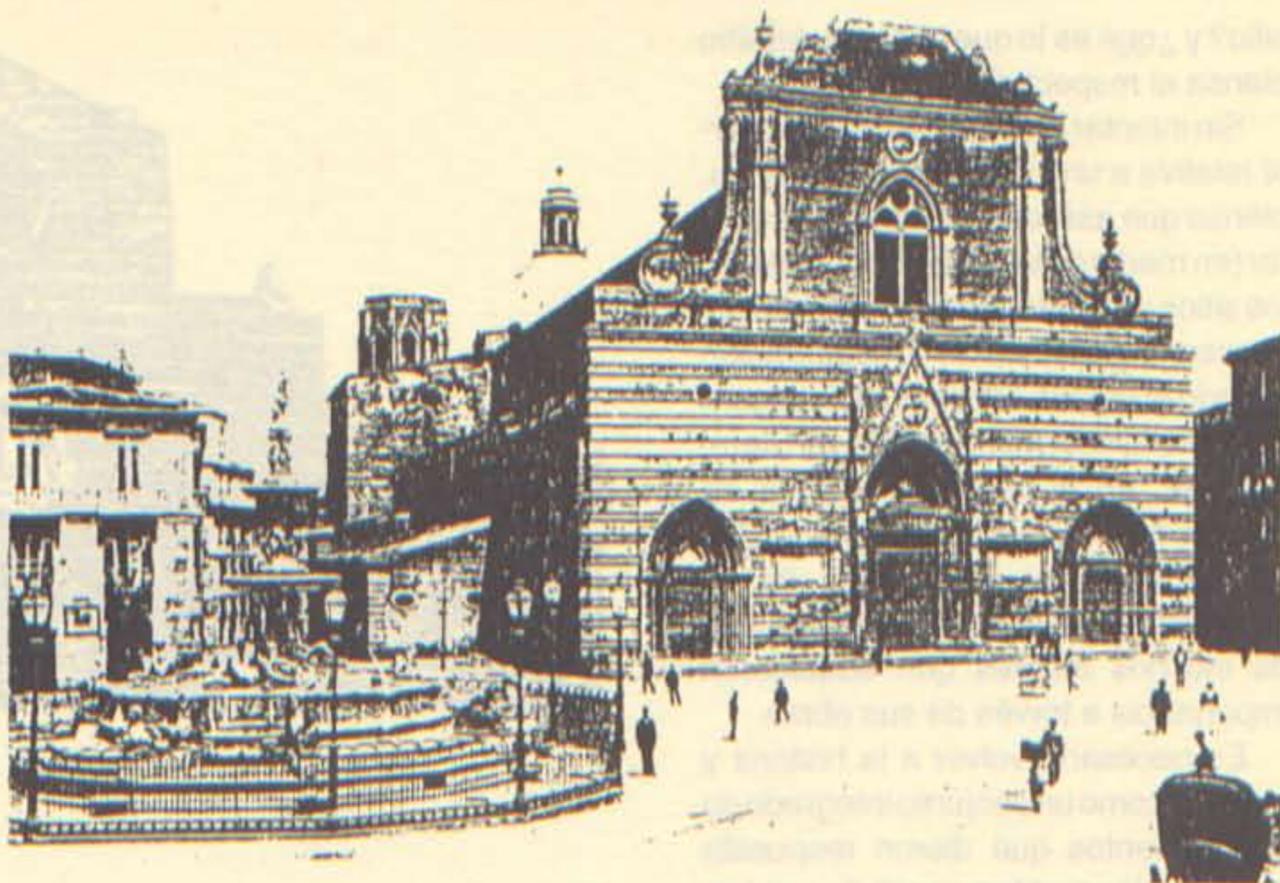
La formulación anterior podría continuarse hasta el infinito, pero no hay que perder de vista que gran parte del problema actual de la restauración radica en los intentos de suplantación de la Carta de Venecia por una normativa más flexible.<sup>12</sup>

Cuando se dice que toda ciudad tiene algo de palimpsesto y que toda ciudad se resemantiza permanentemente como un enorme código, no hay que olvidar que cuando hablamos de la parte resemantizada de ese gran código, caemos en la cuenta de que lo que se resemantizó a través del tiempo es un porcentaje reducido al mínimo en función de la producción arquitectónica general. Se modifican aquellos elementos que son código del poder, de un poder que pretende imponer su código. Otros aspectos materiales e inmateriales como son las tradiciones, los usos y las costumbres, las lenguas como herencia viva, no se resemantizan tan fácilmente perduran y enriquecen su propio contenido. En los pueblos de México y sus barrios vemos formas de resemantización de los edificios símbolo: iglesias, plazas, palacios, municipios, etcétera.

El autor que hemos citado varias veces concluye en un aspecto nodal para el esclarecimiento de la teoría de la restauración y dice: "La parte histórica se va convirtiendo en un significante (depositario; receptáculo condicional de significados diversos y posibles)".

Con lo anterior el argumento de los modernizadores se desploma, ya que es fácilmente asequible, que se refiere a aquellas obras que lograron historicidad, que ganaron un espacio en la crítica y la prueba de la historia, tal vez como algunos ejemplos de reconstrucción de los años cuarenta en México, en la zona maya, Teotihuacan, Monte Albán.

Otros autores señalan la necesidad de no caer en una interpretación textual de las obras. No hablan de una obra que pudiera ser calificada como copia; como historicista o como obra posmoderna, sino de un tipo de intervención ingenua que tan sólo ve las líneas generales de composición, con



el miedo a la crítica del restauro y el miedo a la utilización de técnicas contemporáneas.

Integrar una obra debe en primer término hacer clara su intencionalidad, no dejándose arrastrar en medio de la postura individualizada. Una obra en un edificio símbolo trasciende el gusto personal o preferencia formal, se ha rebasado la época del creador individualizado; hoy con el desarrollo de otras disciplinas, se superan aspectos condenados a la apreciación y gusto personal.

Messina: el edificio antes del terremoto de 1908, y abajo fotografía del mismo inmueble después de la reconstrucción, apegándose al criterio de el Ripristino estilístico.

Ahora bien, ¿qué se quiere decir con hacer clara su intencionalidad, ¿qué queremos transmitir y cómo lo vamos a hacer? ¿qué se quiere destacar y cómo lo podemos plasmar? ¿qué técnicas existen, cuáles existieron y cuáles son las más apropiadas? Pero lo más importante: ¿se desea esa obra en el

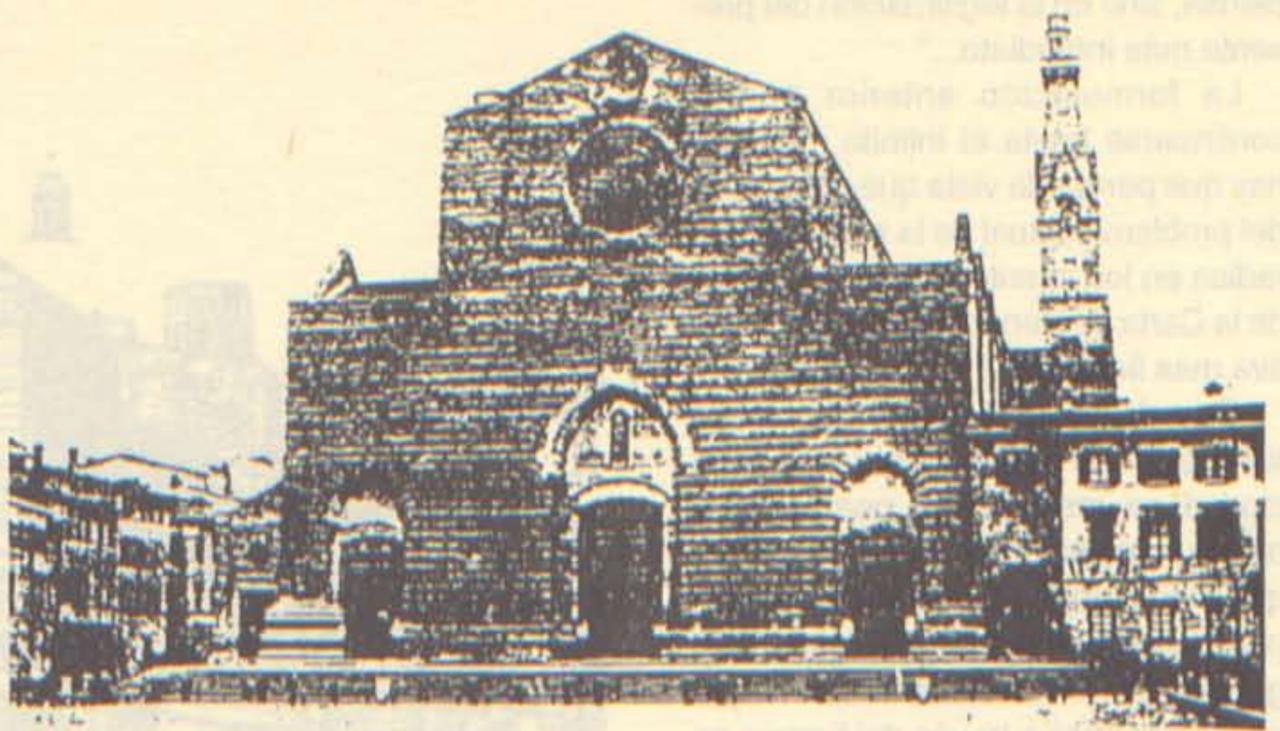
sitio? y ¿qué es lo que la gente del sitio piensa al respecto?

Sin intentar ahondar sobre esta parte relativa a una aproximación teórica, pienso que así como se busca recuperar (en medio de la confusión existente) los sitios arqueológicos e históricos, es necesaria una revisión y recuperación de todo el legado conceptual: indagando sobre la esencia empírica de Stern, Valadier; en el criticismo y ética de Ruskin, Morris y L'duc; en los trabajos de Giovanonni y Anonni; en la Metodología Boitiana y en la práctica de muchos autores que adquirieron importancia a través de sus obras.

Es necesario volver a la historia y práctica como un conjunto integrado de conocimientos que dieron respuesta objetiva a los problemas cotidianos que se les presentaron en este campo.

Ahora bien, para tratar de arribar a unas definiciones más precisas sobre la materia de restauración y con la idea de ir conociendo y sobre todo recuperando formulaciones hechas hace tiempo y que pudieran esclarecer el difícil transcurso de la historia y teoría de la restauración. Retomaremos algunas consideraciones hechas por Alfredo Barbacci en 1956, y que a mi juicio dan un panorama general de la restauración en la Dopo Guerra y dice así: "Transcurrieron tres cuartos de siglo desde que Camilo Boito formuló primero en Italia las modernas normas para la restauración de monumentos, después de discusiones, innumerables trabajos de diversa manera hechos, los tiempos parecen maduros para ordenar la vasta materia inherente y tratar de formular la actividad restaurativa sobre un fundamento lógico y estético más seguro".

La no acción, no sólo cuando persigue fines utilitarios... Sin embargo en Italia, donde la práctica de la restauración es más antigua y evolucionada que otras, son numerosos los monumentos dañados por operaciones arbitrarias, unas por falseamientos, adosamientos, abandono o mutilaciones...o también cuando ilusionándose por valorizar un monumento, crearon en torno a éste un desierto, alterando la relación con el espacio circundante o circulándolo o franqueán-



dolo, con nuevas construcciones discordantes por volumen, forma y color".

Barbacci establece una diferenciación entre la obra de restauración de inmuebles monumentales y aquéllos —dice— del restauro ordinario" y plantea que no siempre satisface plenamente por cantidad y cualidad. Y: "...Deriva de varias causas: en primer lugar, porque Italia sí es rica de memoria, no lo es entre otras de medios económicos; pero sobre todo porque carece de una difundida conciencia —histórica artística— que la haga afrontar con mayor empeño el problema de la conservación de los monumentos. Por otro lado, porque la obra de restauración no está racionalmente organizada"

Florence, La Santa Cruz: fachada antes de su revestimiento y fachada de 1800 de: Matas. Fuente: Barbacci: *op cit*, p. 271.

"La restauración de los monumentos, en un país como el nuestro que tantos años tiene de vuelo, es una necesidad permanente. Y "las vicisitudes futuras podrán volverla más o menos intensa, pero es cierto que no tendrá jamás fin. Si aunque se lograra, después de siglos de trabajo, reparar todos los monumentos; metiendo en valor todos aquellos desconocidos o casi, dispersos en tantas de nuestras provincias la acción de la fuerza 'natural'...crearía nuevas necesidades de intervención".

Destaca del escrito de Barbacci, su conocimiento sobre la situación polé-

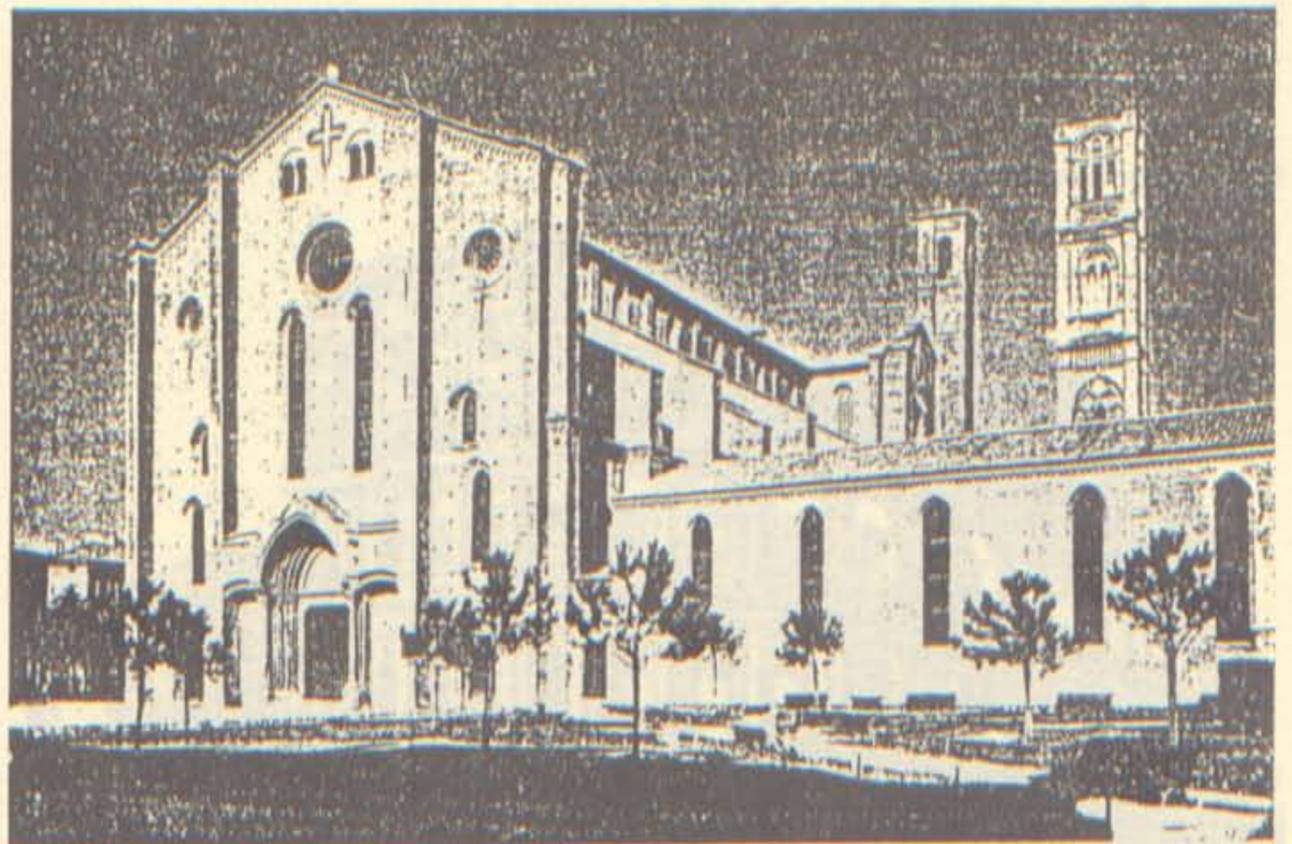
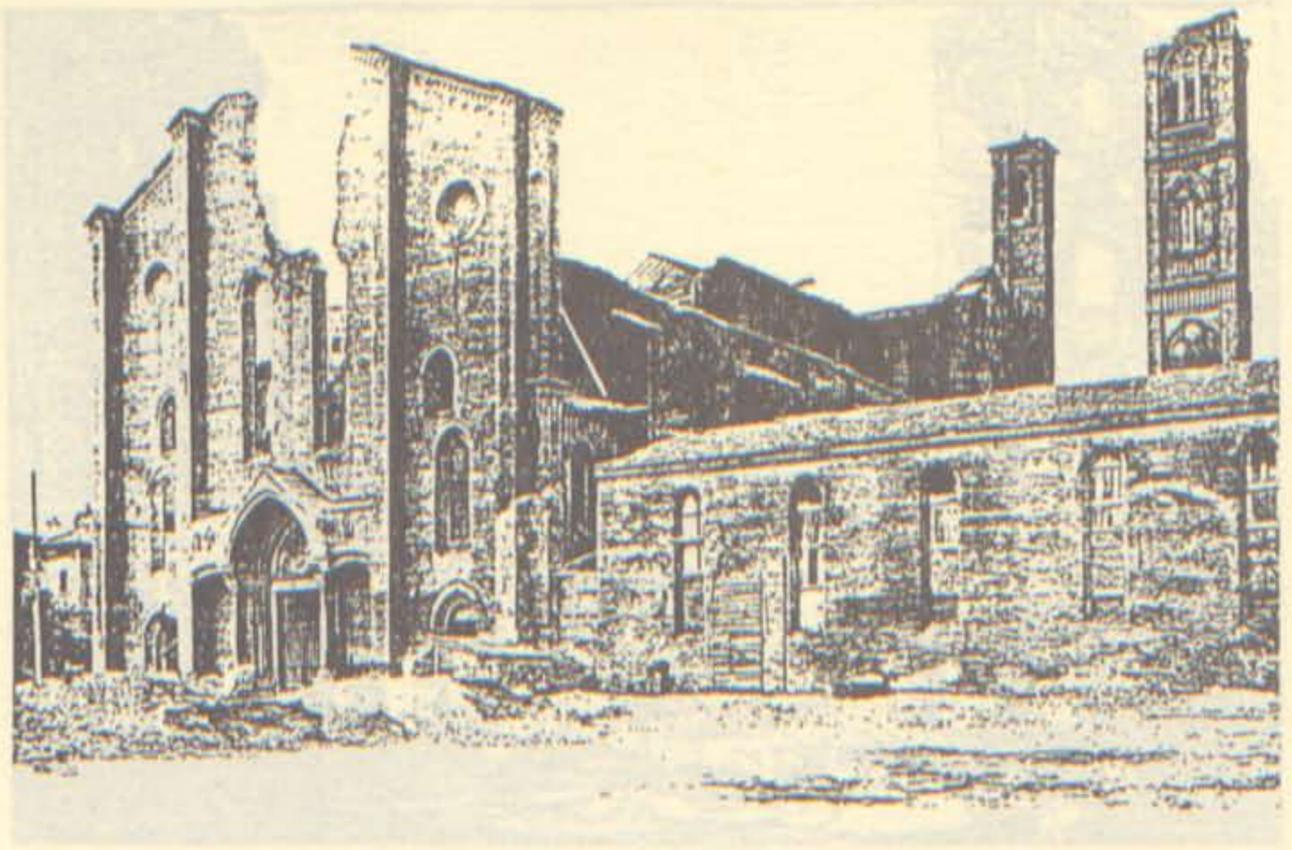
mica que no había concluido, por ello plantea la necesidad de ordenar y formular la actividad sobre un fundamento lógico y estético más seguro”.

Al respecto, resultan por demás interesantes los efectos, que tuvo su planteamiento para la restauración: pareciera ser que ante el desorden se propone establecer un método o ciertos criterios que condujeran racionalmente la actividad de la restauración y de las dificultades que presente la obra, y si no se puede reproducir exactamente la desconocida obra que hubiera creado el autor del monumento, sí se puede aproximar a ésta en mayor o menor medida sea en la forma o en el espíritu, “*alcanzando en todo caso un sensible acuerdo estilístico*” (cursivas nuestras) pienso que en esta última propuesta el autor toca el aspecto medular de la obra de restauración de esta naturaleza, ya que de ello se puede inferir que se trata de una lectura e interpretación de las formas que sin llegar a ser copias o falseamientos enriquecen el objeto a restaurar.

En contraposición, se refiere a un tipo de obra que no sería de integración y las califica como de “inventadas en estilo” y dice: “en lugar de inspirarse estrechamente en las formas existentes y buscando restituir aquellas ideas y no realizadas por el autor, efectúa su composición y trayendo al esquema los elementos singulares del repertorio arquitectónico de la misma época del edificio, con la intención de crear la falsedad de un estilo genérico, pero según su propia idea, una obra original.

Barbacci, al plantear esta diferenciación se apega a la primera categoría, diciendo: “...no pudiendo en rigor definirse como restauración es legítimo asimilar a éstas por un sensible apego a la forma original del monumento. Mientras, debemos excluir aquellas de la segunda categoría que no poseen los requisitos indispensables”. Y concluye en una nota por separado diciendo que es fácil observar, examinado los diversos casos de restauración, que las dos categorías constituyen una única serie, o sea que entre una y otra no se advierten soluciones de continuidad.

Aclaradas sus propias cuestiones, define: Restauro como toda operación



que se efectúa en un monumento para conservarlo, reintegrarlo o integrarlo en su estilo particular (o en sus estilos).

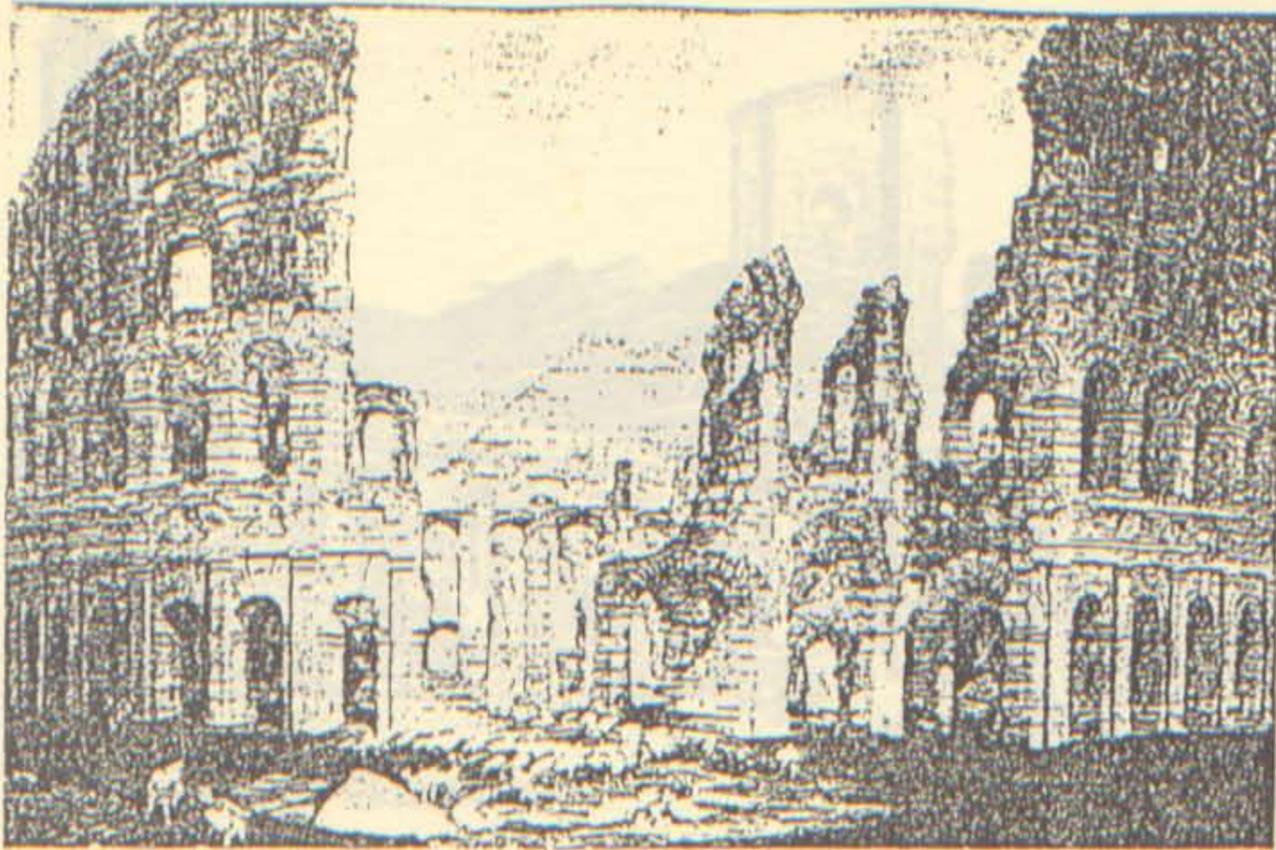
Finalmente aclara otro aspecto que se añade a la discusión sobre la temática de la restauración, y específica: “Estilo particular significa que la restauración debe ser realizada en el estilo propio del monumento: ese *particular románico; gótico, etcétera, y no en el sentido genérico románico, gótico, etc.* que son formas que existieron en un determinado tiempo o periodo (en diversos sitios) y son más bien afines y por lo tanto diversas de aquellas de la restauración.(cursivas nuestras).

Es por lo tanto obvio —continúa su argumento— que la oración “en su

Bolonia, San Francisco: el exterior después del bombardeo en la Segunda Guerra Mundial, y después de la restauración. En este ejemplo, no se trataba tan sólo de reconstruir el inmueble en sí mismo, sino además la parte de identidad y cultural del pueblo italiano: sus símbolos. Fuente: Barbacci, *op cit.* p. 374.

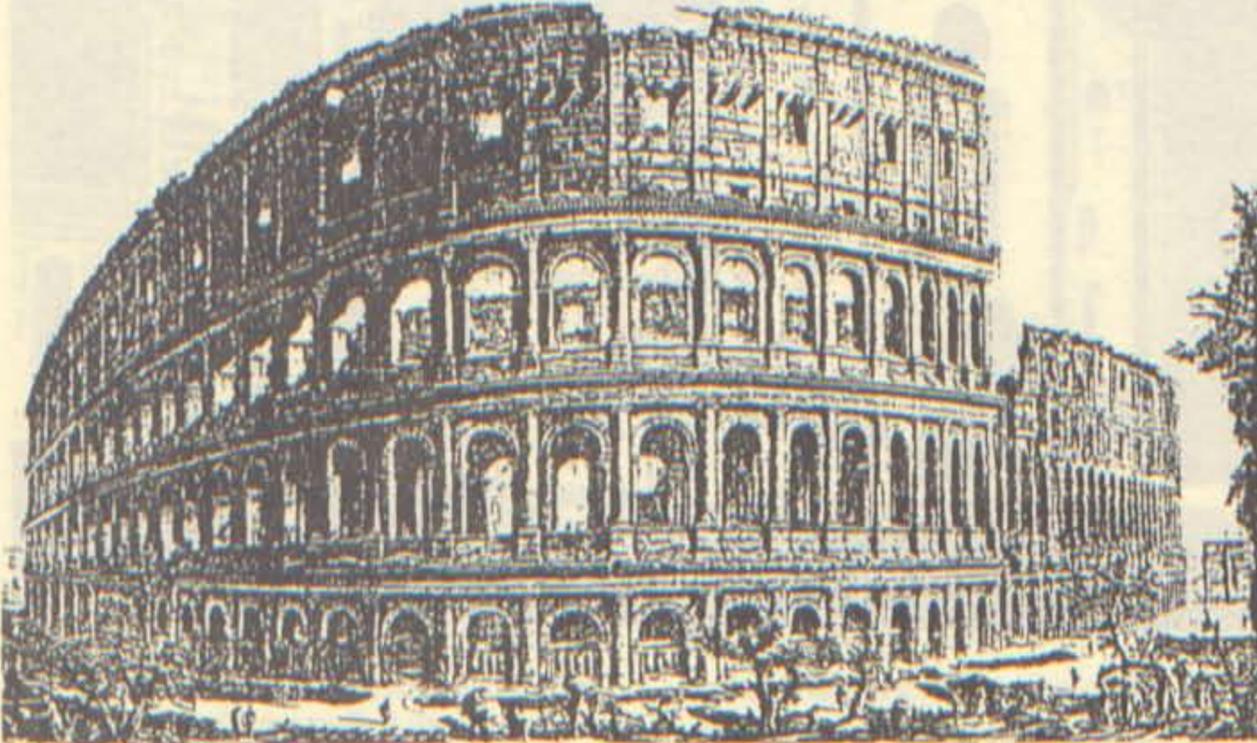
estilo”, significa que si un determinado monumento fue efectuado durante mucho tiempo y por diversos autores entonces el monumento tiene expresiones artísticas diferentes y *cada una de éstas debe ser restaurada según su estilo propio* (cursivas nuestras)

Para el caso resulta claro que Barbacci pone el acento sobre lo que hoy conocemos como estratificación



El Coliseo Romano, dibujo de Turner s/f, antes de su reconstrucción.

El Coliseo Romano en 1700: Barbacci, *op. cit.*, p. 278.

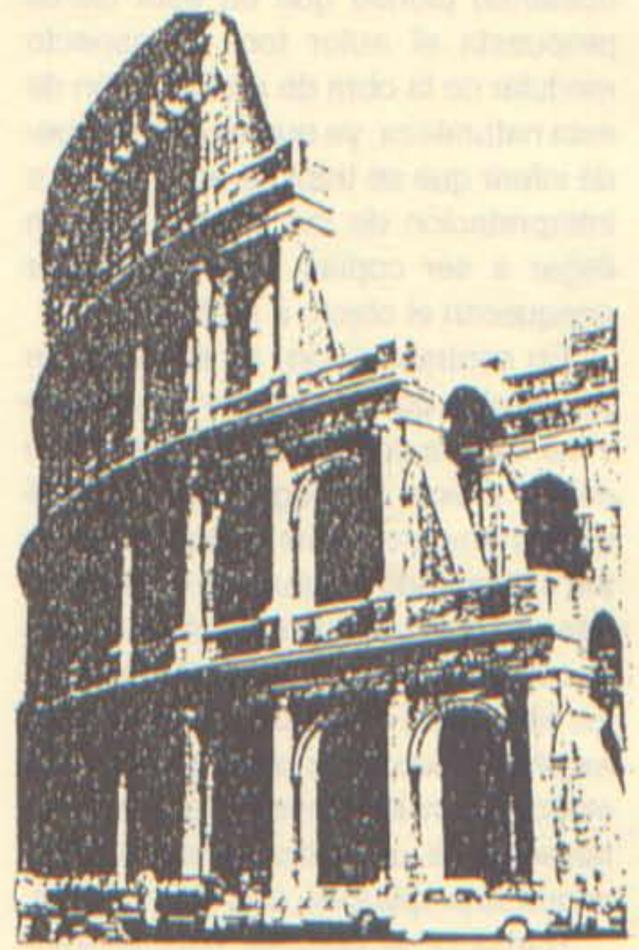
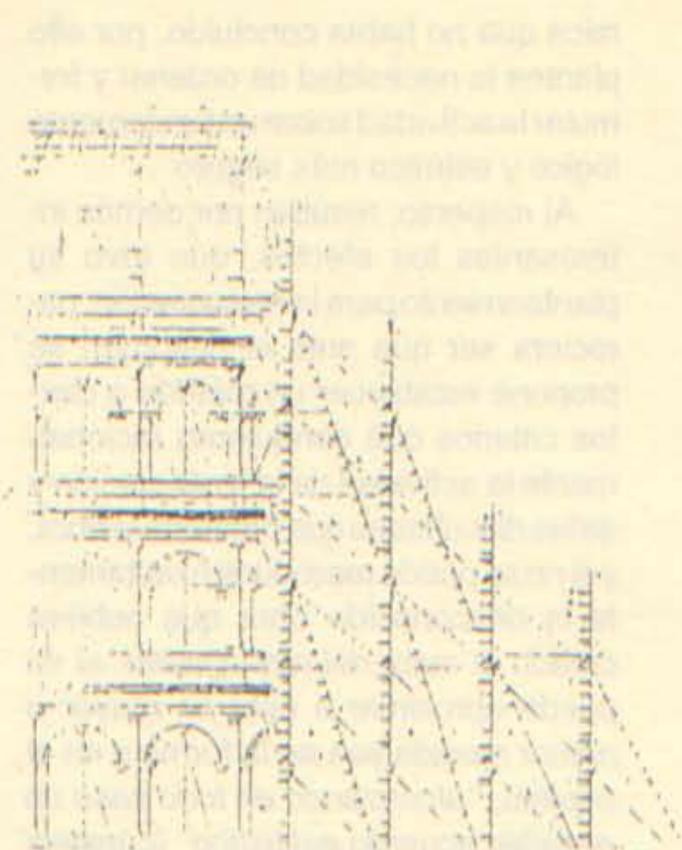


arquitectónica y apunta la necesidad de no proscribir ningún estilo. En consecuencia, para nuestro medio, siguiendo las experiencias y proceso de desarrollo de la restauración no se puede argumentar ¡Hagamos la "restauración" de "x" estructura prehispánica o colonial al estilo teotihuacano, maya, o bien al estilo barroco o neoclásico!

Ampliando lo dicho por Barbacci, plantea que es necesario hacer algunas precisiones y que sólo para el caso de tener que indicar las características comunes a la obra es lícito hablar de estilo: cuando se trata del mismo tiempo, y

de la misma corriente artística, pero que sin duda se trata de una denominación imprecisa, que no presenta todas las constantes formales y estilísticas, ni aporta una fecha del inicio y del término para ser comprendido el desarrollo de aquellas cronológicamente contemporáneas. Entonces esa imprecisión se ha usado como un "medio académico" para justificar obras de restauración que evaden el criterio de la estratificación en la arquitectura.<sup>15</sup>

Como ya se señaló, ese escrito marcó guías importantes que sirvieron de base para la definición de la Carta de



Vladier diseñó para la restauración del Coliseo Romano una estructura de madera temporal en el lado oeste del muro del Coliseo. Aquí recogemos esto como muestra de las medidas preventivas y de seguridad que cualquier obra de restauración...debe tener y llevarse a cabo.  
J. Jokilehto, *op. cit.*

Venecia, que ha sido multiinterpretada. Para nuestro caso dos son los principales autores que exponen puntos de vista diametralmente opuestos.<sup>16</sup> Y que a lo largo del escrito se han tratado de caracterizar, y en consecuencia desarrollar análisis específico, ya que a todas luces se advierte que sustentan

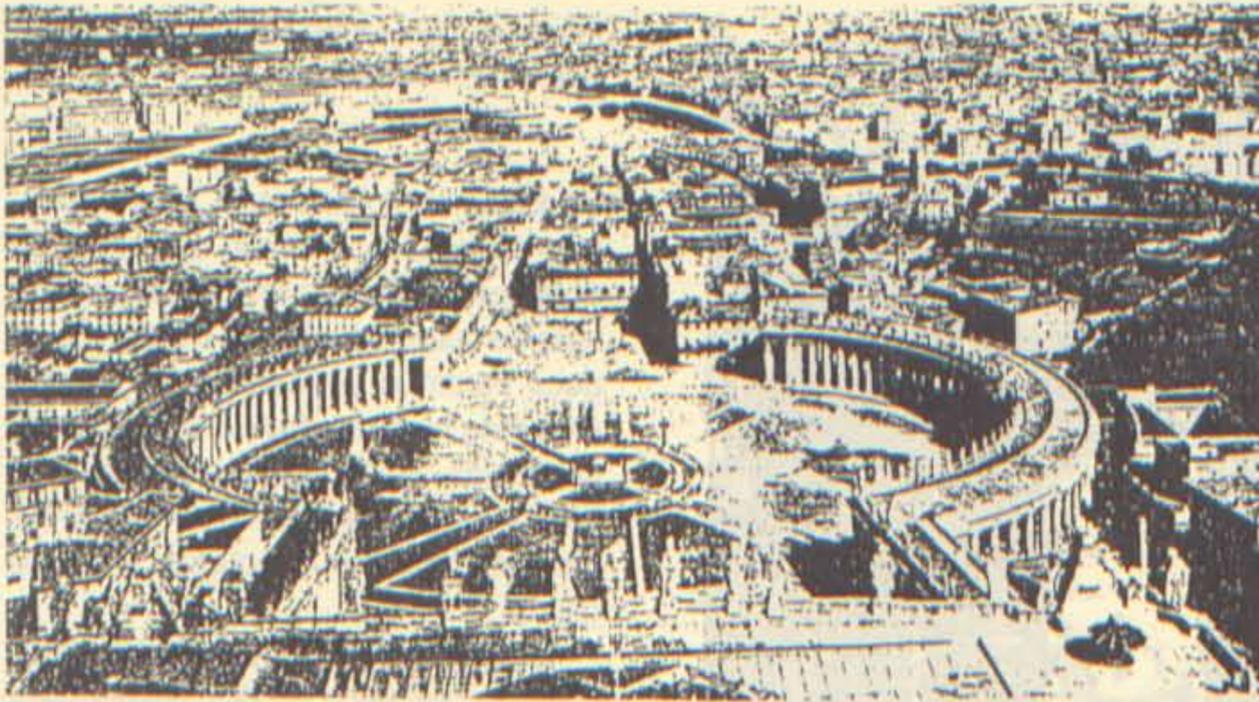


fig. 1

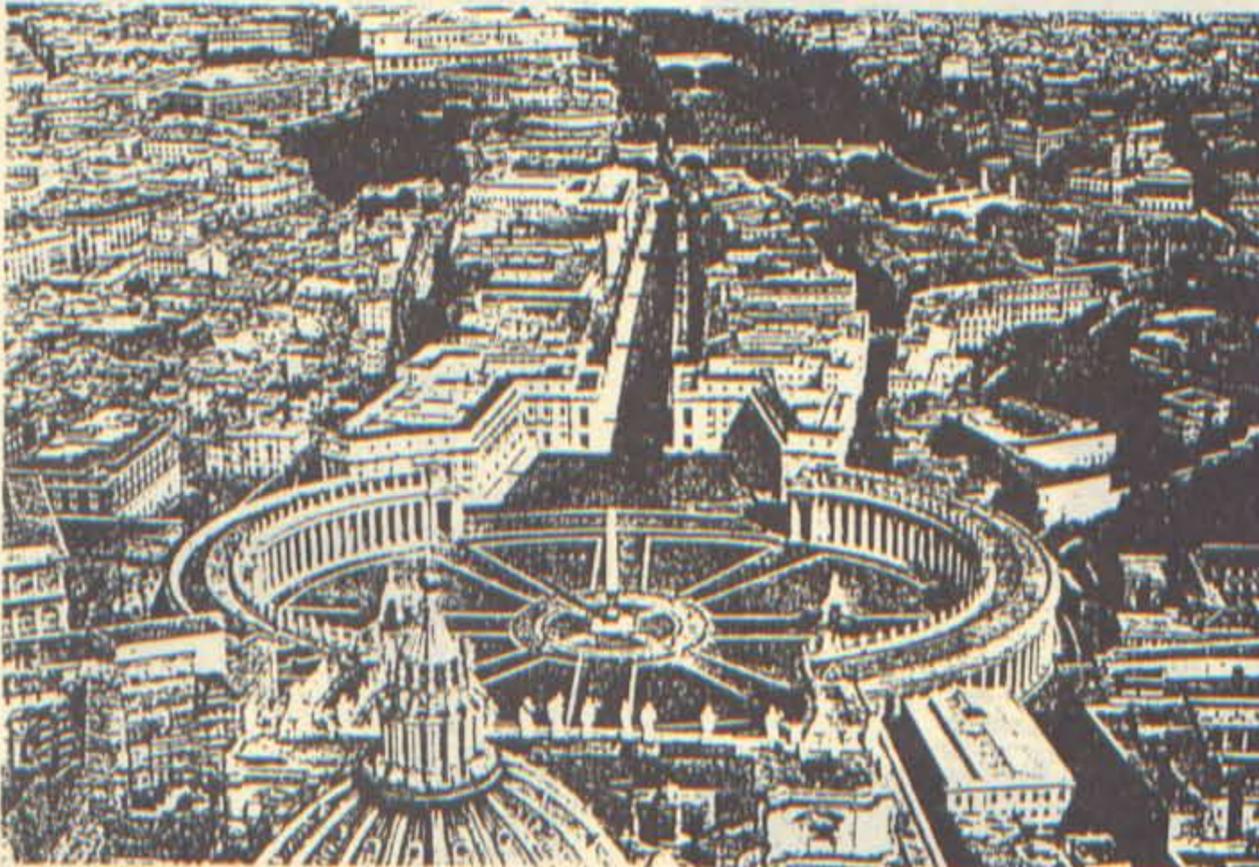


fig. 2



fig. 3

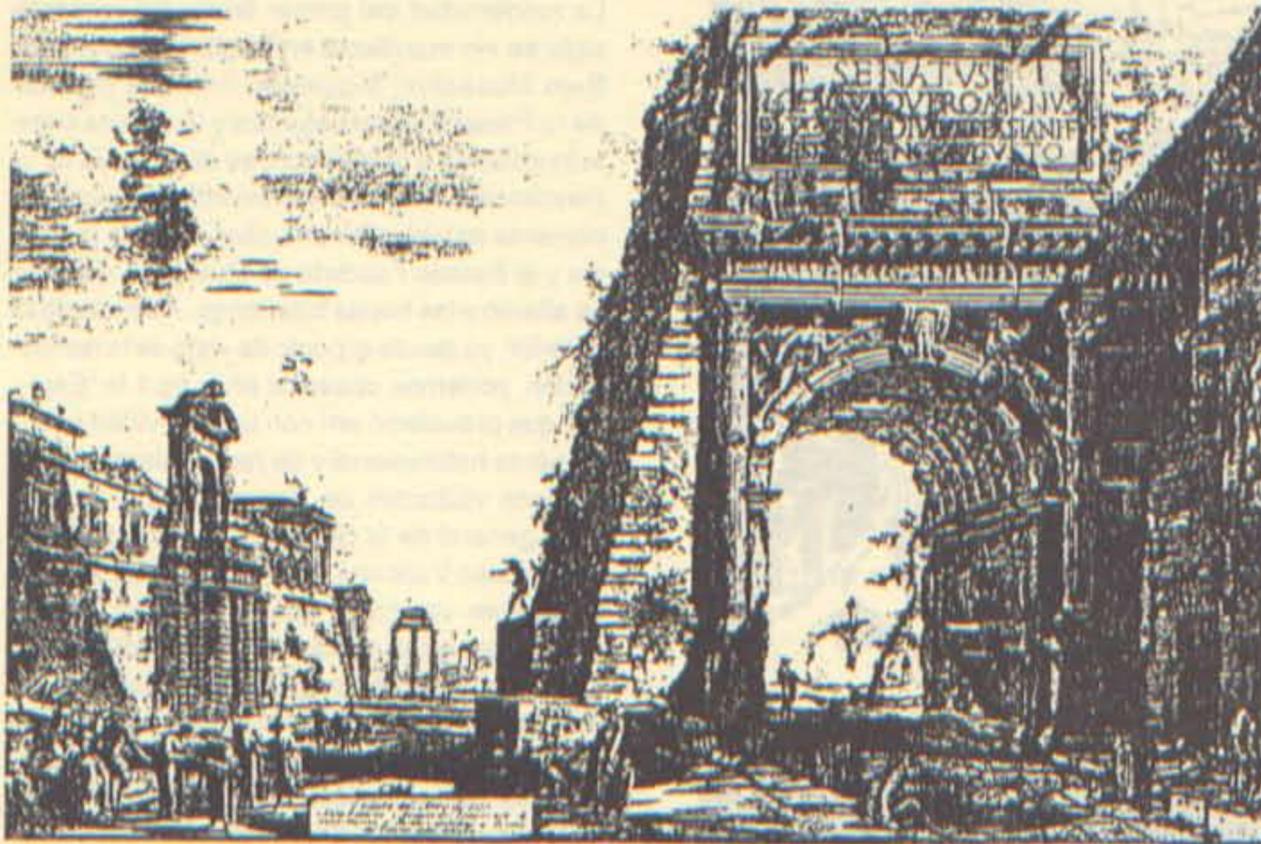
La modernidad del primer tercio del presente siglo se vio manifiesta en la mismísima Roma. Bajo Mussolini: siguiendo criterios previos de la Primera Guerra Mundial y la disputa entre la innovación y la tradición, se abrió la vía de la conciliación, que además simbólica e ideológicamente establecían una alianza entre la Iglesia y el Estado Fascista de Mussolini, quienes se aliaron a las tropas hitlerianas. Además de lo anterior, ya desde el punto de vista de la restauración: podemos observar en la fig. 1 la "Espina" que prevaleció ahí con una actividad básicamente habitacional y de recogimiento de peregrinos visitantes de Roma; la fig. 2 es una vista general de la ciudad ya "higienizada". El maravilloso Vaticano, libre de estorbos, que no lo dejaran ver (algo similar a la Av. 20 de Noviembre en la ciudad de México, abierta en 1934, después del Congreso de Atenas, al seno del CIAM 1930-31; fig. 3 el estado casi actual, hoy día, después de 36 años, en que se tomaron las fotos y se imprimieron en el libro de Barbacci, 1956. Las cosas continúan cambiando inexorablemente; pero siempre la fachada externa para resolver lo inmediato, el futuro, se construirá,

conceptos bien distintos de la historia y en consecuencia sustentan dos tendencias dentro del debate existente en México sobre el futuro de la disciplina y el futuro de los monumentos históricos y arqueológicos.

#### A manera de conclusión

Hoy, porejemplo, en Italia es tangible el afán reconstructivista, basado en la febril actividad turística y comercial en la que se encuentran inmersos sus monumentos y espacios urbanos. Cada día se ven "aparecer" nuevas estructuras calificadas de didácticas, de útiles, etc. El Foro Romano es uno de los ejemplos más tangibles, así como numerosas áreas de la ciudad (plazas y barrios) en donde la intervención arquitectónica asume el pasado como una divisa, como un punto más de interés "cultural" que apoye los proyectos de desarrollo turístico y comercial de la ciudad de Roma.

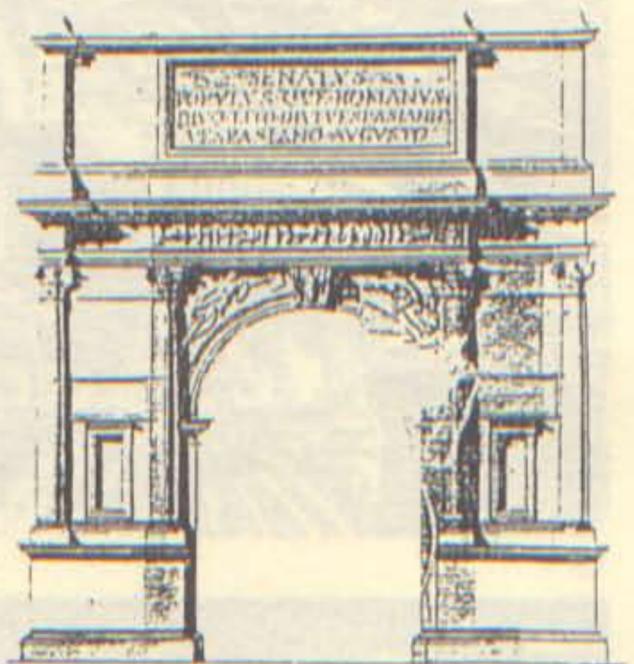
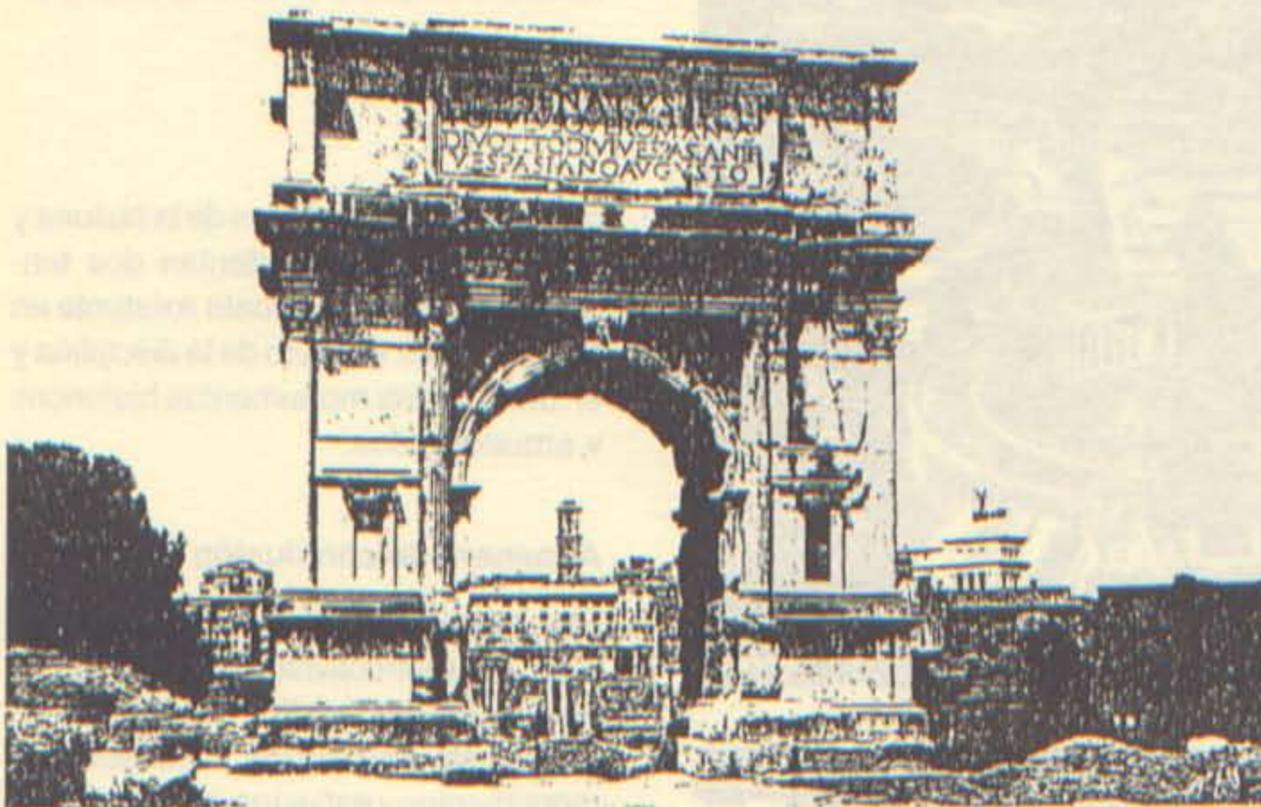
Para apoyar lo antes dicho cito a Giovanni Klaus Köning. "Nadie ha negado jamás las ventajas del turismo, especialmente para nosotros los italianos, pero es cuestión de costos y beneficios: el costo lo pagamos todos, los réditos son para una sola categoría de



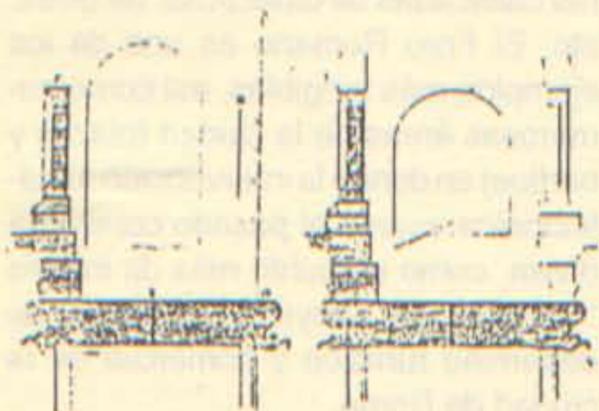
El Arco de Tito en 1700 y el frente bajo esquemáticamente reintegrado.

ciudadanos. Por lo demás, es una cuestión de medida; es fatal que se tome dominante esta manera de disfrutar los valores culturales de una ciudad (no un goce continuo y diluido en el tiempo, sino más bien una fruición intencional, acelerada, limitada a pocos días), se trastorna el sentido de la ciudad, de los monumentos, de las plazas y de las calles".<sup>15</sup>

Esa tendencia dominante ha echado por la puerta de servicio la importante tradición de la restauración de monumentos y algo predecible es la saturación de obras de reconstrucción que confundan a los propios ciudadanos italianos. Lo anterior pretende llamar la atención sobre el desarrollo de la restauración en México. Sobre el ¿ha-



Valadier: propuesta de restauración del Arco de Tito. *op. cit.*, J. Jokilehto.



Stern y Valadier plantearon sin una metodología escrita y/o "acabada en el sentido práctico una forma filológica de interpretación del pasado, que hoy son monumentos muy reconocidos tanto por su historia antigua, como por la de los autores del siglo XIX".

Valadier: planta y alzados del Arco de Tito. *op. cit.*, J. Jokilehto



cia donde seguir en un ámbito en el que se aplican fórmulas de países de economías altamente desarrolladas y sin los graves problemas sociales y políticos que tenemos? sin una verdadera conciencia y memoria histórica sobre las bases en las que se fundó la actividad reactivista de la segunda mitad del presente siglo.

Hoy día (incluso en Italia) el problema de la restauración y la cultura en general no es un aspecto que se ligue a los problemas de la cultura y la identidad, ni una disciplina basada en el reconocimiento (lenta por su propia naturaleza) de lo preexistente o de lo "reconstruible" en base a analogías o anastilosis, sino que esos referentes y esas formas de hacer la restauración cambiaron identificándose Cultura-Nación con lo más rentable dentro de la internacionalización comercial.

En consecuencia en México no es extraño que una vasta cantidad de empresas nacionales e internacionales quieran apoyarse en los hechos culturales para acercar sus productos (al consumo) a la conciencia de un amplio mercado nacional e internacional.

## Notas

<sup>1</sup> No existen trabajos historiográficos amplios que hablen de esa actividad en otras partes del mundo, normalmente existe un referente europeo. Sin embargo, si partimos de la premisa inicial que se refiere a la reutilización de espacios urbanos de inmuebles, como práctica del hombre, tal vez se podría encontrar una veta de investigación para descubrir las motivaciones que se dieron para conservar, restaurar, reciclar o bien suplantar los espacios producidos por culturas y relaciones sociales precedentes.

<sup>2</sup> En 1930 se celebró el congreso del CIAM en donde se formuló la Carta de Atenas, en esta participaron Giovannoni y Anonni, quienes en realidad representaban la corriente historicista que se oponía a los criterios de la "modernización" de las ciudades heredadas del pasado antiguo. En este contexto, la Primera Guerra Mundial había dejado muchas ciudades y poblados destruidos y ello daba pretexto a algunos urbanistas y arquitectos para imprimir una nueva fisonomía a los centros de población.

<sup>3</sup> Federico E. Mariscal, *La patria y la arquitectura nacional*. Ed. Loc. Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

<sup>4</sup> Tal vez muchos movimientos actuales pueden ser análogos. En etapas como la presente, nos

oponemos a los afanes reactivistas del capital inmobiliario, se coloca uno en la oposición contra aquellos que piensan que el tiempo diluye las divergencias de época.

<sup>5</sup> Pirazzoli N. *Le diverse idee di restauro*, Ed. Essegi, Venezia.

<sup>6</sup> Al respecto Alois Riegl hace una extensa exposición en su texto *The Modern Cult of Monuments: Its Character and Its Origin*, que en 1902, plantea la valoración que la sociedad le va asignando a los objetos arquitectónicos y a los símbolos que se desprenden de los inmuebles.

<sup>7</sup> Actualmente la formación de los restauradores es mucho más pragmática y eficientista. En este sentido muchos arquitectos ven en la historia el aspecto más utilitario y destacable en la obra de restauración: se la ve como una divisa sujeta a la fluctuación que imponen los actores exteriores, quienes imponen valores semánticos diversos al quehacer de la restauración, trastocando el legado conceptual.

<sup>8</sup> Salvador Díaz-Berrio formuló una convincente idea de la restauración en 1972, que sirvió de base para la formulación de varias generaciones de arquitectos. Pero como autor está sujeto a interpretaciones y desde nuestro punto de vista creemos que su aportación pudo haber salido del esquema tradicional, ampliando su visión hacia la realidad mexicana. Dicho aspecto fue en la misma época tratado por otros investigadores como el antropólogo Julio César Olivé, aunque desde otro punto de vista disciplinario. A manera de comentario; aunque son innegables las aportaciones hechas por estos autores, pensamos que su obra no se refiere a una especie de Ripristino científico practicado por la sociedad a través del tiempo. Un 99% de las obras arquitectónicas han sido hechas y transformadas por la experiencia y sabiduría del tiempo y de la historia.

<sup>9</sup> La tecnología en nuestro tiempo maneja criterios de verdad, pero, al confrontarse con la historia y la realidad social, los criterios entran en crisis. La búsqueda de una tecnología apropiada no se refiere sólo a las propiedades físicas o químicas del sitio u objeto en donde realizamos un determinado trabajo, sino incluso al rescate de la memoria y experiencia acumulada por siglos: que existe como vestigio tecnológico probado por la historia, y como se adecúa la tecnología contemporánea a las necesidades de conservación. Sobre este tema existen publicaciones poco difundidas que demuestran cómo numerosos grupos sociales mantuvieron sus edificaciones monumentales y principalmente su hábitat en condiciones adecuadas para el desenvolvimiento de su sociedad. Creemos que lo que sucede es que no se ha hecho énfasis en la recuperación de tecnologías antiguas, vistas como legado histórico reutilizable.

<sup>10</sup> Alois Riegl, *The modern cult of monuments: Its character and its origin*, fotocopia, 1902

<sup>11</sup> Incluso muchos países, incluyendo a Cuba, han tenido que declarar que la Carta de Venecia se encuentra en proceso de revisión. Hoy Cuba busca el aprovechamiento de sus recursos culturales a través del turismo y el problema es la compatibilidad entre la conservación y la restauración y el turismo de masas.

<sup>12</sup> Barbacci, A., "Il Restauro dei Monumenti in Italia", Ed. Inst. Poligrafico dello Stato, 1956. Según nosotros, el texto marca un parteaguas y las diferencias entre el modernismo, el historicismo y el asunto de la especulación de hoy día.

<sup>13</sup> Salvador Díaz Berrio; "Terminología General en Materia de Conservación del Patrimonio Cultural Prehispánico" en XLI Congreso Internacional de Americanistas, México Julio 1976; Carlos Chanfón Olmos, "Tipología de Intervenciones" en Cuadernos de Trabajo de Churubusco, México, 1976.

<sup>14</sup> Giovanni Klaus K. "Revitalización perversas" en *Revista Sumarios*, núm. 123, Buenos Aires.

## Bibliografía

- Barbacci, A. *Il Restauro dei Monumenti in Italia*, Ed. Inst. Poligrafico dello Stato, Roma, 1956.
- Díaz Berrio, S. *Conservación de Monumentos y zonas Monumentales*, Ed., SEP SETENTAS, México, 1972.
- Díaz Berrio, S. *Terminología general en materia de conservación del patrimonio cultural prehispánico*, Ed. XLI Congreso Internacional de Americanistas, México, julio, 1970.
- Chanfón, Olmos, C. *Tipología de intervenciones*, en Cuadernos de Trabajo de Churubusco, México, 1976.
- Jokilehto J. "Una historia de conservación arquitectónica, edición en proceso", (tesis) Universidad de York, 1986.
- Machuca, Antonio. "El Foro de defensa del centro histórico", Ed. Investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, junio, 1988.
- Pirazzoli, N. *Le diverse idee di restauro*, Ed. Essegi, Venezia, 1988.
- Klaus, G. "Revitalización perversas" en *Revista Sumarios*, núm. 123.
- Riegl, A. *The modern cult of monuments: Its character and its origin*, fotocopia s.d.

\*Profesor de Investigación Científica en el INAH y profesor investigador tiempo parcial del Departamento de Métodos y Sistemas